

Roger E. Olson

Teología Arminiana

Mitos y Realidades

Este material, al no encontrarse en español, ha sido traducido para uso interno de Diarios de Avivamientos – sin fines comerciales ni otro uso más que el de breve consulta- Diarios de Avivamientos – Gabriel E. LLugdar - 2018

Prefacio

Roger E. Olson

SIEMPRE FUI UN ARMINIANO. Fui criado en un hogar de un predicador pentecostal, y mi familia era decidida y orgullosamente arminiana. No recuerdo cuando oí el término por primera vez. Pero él primero penetró en mi consciente cuando un líder carismático, bastante conocido, de origen armenio alcanzó prominencia. Mis padres y algunas de mis tías y tíos (misioneros, pastores y líderes denominacionales) ¡hicieron la distinción entre *ARMENIO* y *ARMINIANO*! [En inglés las palabras armenio y arminiano son muy parecidas, teniendo sólo una vocal de diferencia entre ellas]. Sin embargo, es probable que yo haya escuchado el término antes de eso, ya que algunos de mis parientes eran miembros fieles de las Iglesias Cristianas Reformadas, y mis padres y otros parientes, en ausencia de mis tíos, discutían el calvinismo de ellos y lo contrastaban con nuestro arminianismo.

Recuerdo estar en el aula, en una clase de teología en la facultad, y el profesor nos recordó que éramos arminianos, a lo que un alumno gruñó en voz alta: "¿A quién le gustaría ser de Armenia?" En una clase, leímos los libros *Life in the Son* (Vida en el Hijo) y *Elect in the Son* (Elegidos en el Hijo) del teólogo arminiano Robert Shank (ambos de la editorial Bethany House, 1989). Yo tuve dificultad en entenderlos, y creo que eso se dio, en parte, porque la teología del autor era de la *Iglesia de Cristo*. Entonces adquirí otros libros acerca de la teología arminiana en el intento de descubrir "nuestra" teología. Un libro fue el *Foundations of Wesleyan Arminian Theology* (Fundamentos de la Teología Arminiana Wesleyana) del teólogo nazareno Mildred Bangs-Wynkoop (Beacon Hill Press, 2000). Otro libro fue la *Introducción a la Teología Cristiana*,

resumen de un volumen del teólogo nazareno H. Orton Wiley (Casa Nazarena de Publicaciones, 1990). Por fin, sentí que había adquirido una buena comprensión del asunto y lo dejé de lado. Al fin y al cabo, todos a mi alrededor eran arminianos (ya sea que lo supieran o no) y no había ninguna necesidad específica para defender este punto de vista.

Las cosas cambiaron cuando me matriculé en un seminario evangélico bautista y empecé a escuchar el término *Arminiano* siendo utilizado de manera peyorativa. En mis estudios en el seminario, mi propia teología era equiparada a la herejía del semipelagianismo. Ahora necesitaba descubrir lo que era el semipelagianismo. Uno de mis profesores era el ilustre calvinista evangélico James Montgomery Boice, que en la época era el pastor de la Décima Iglesia Presbiteriana de Filadelfia. Discutimos un poco sobre calvinismo y arminianismo, pero percibí que él ya estaba decidido a que la teología de mi iglesia era herética. Boice me alentó a profundizar en el estudio de la cuestión y también a suscribirme a la revista *Eternity* (Eternidad), que era la principal alternativa evangélica a la revista *Christianity Today* (Cristianismo Hoy) en la década de los setenta. Yo era un ávido lector de las dos publicaciones. Descubrí una ironía fascinante en estas dos revistas evangélicas. Sus políticas editoriales extraoficiales, estaban claramente orientadas por la teología reformada, la mayoría de los teólogos que escribían para ellas eran calvinistas. Pero, por otro lado, ellas también incluían voces arminianas de vez en cuando, e intentaban ser conciliadoras acerca de las diferencias teológicas entre los evangélicos. Yo me sentía confirmado - y, de alguna forma, marginado. Un tiempo después, Clark Pinnock, uno de mis mentores teológicos a distancia (posteriormente nos convertimos en amigos), cambió de manera bastante pública de la teología calvinista hacia el arminianismo, e hizo dentro del medio evangélico una nueva serie de discusiones acaloradas en el viejo debate calvinismo versus arminianismo.

En aquella época yo anhelaba ser un teólogo evangélico, y me di cuenta que mis opciones estaban, en cierto modo, limitadas por mi arminianismo. La reacción de los calvinistas evangélicos al cambio de mentalidad de Pinnock fue rápida e incisiva y aumentó a medida que editó dos volúmenes de ensayos defendiendo la teología del arminianismo clásico. Leí los dos volúmenes con gran interés, sin encontrar en estos ensayos, o en ningún otro lugar, la exposición directa de un volumen de teología del arminianismo clásico en todas sus dimensiones. Durante las décadas de 1980 y 1990, mientras que mi propia carrera evolucionaba, descubrí que mi mundo evangélico estaba siendo afectado por lo que un amigo reformado llamó "*venganza de los calvinistas*". Varios autores evangélicos, y publicaciones, comenzaron a atacar muy causalmente la teología arminiana, y con informaciones incorrectas e interpretaciones erróneas. Escuché y leí, mi propia forma de evangelicalismo, ser llamada "*humanista*" y "*más católica que protestante*". ¡Nosotros, mi familia e iglesia siempre nos consideramos protestantes!

La idea para este libro fue desarrollada cuando leí la edición de mayo-junio de 1992 de una interesante y nueva revista, llamada *Modern Reformation* (Reforma Moderna). Ella estaba totalmente dedicada a la crítica del arminianismo desde la perspectiva reformada. En ella encontré lo que consideraba ser serias representaciones equivocadas, y los retratos más mezquinos, de mi propia herencia teológica. Aproximadamente en esta misma época, un alumno pidió una reunión para hablar conmigo, en mi oficina él anunció de la manera más sincera: "*Profesor Olson, siento decirselo, pero usted no es cristiano*". Esto sucedió en el contexto de una facultad evangélica de artes liberales, que no poseía una posición confesional en relación al arminianismo o calvinismo. En realidad, la denominación que controlaba la facultad y seminario siempre había incluido calvinistas y arminianos en su medio. Le pregunté al estudiante por qué, y él me respondió: "*Porque mi pastor dice que los arminianos no son cristianos*". El pastor de él era un calvinista bastante conocido, que más tarde se distanció de esa declaración. Eventos similares dentro de mi propio mundo evangélico dejaron claros para mí, que algo estaba en marcha; lo que mi amigo reformado sarcásticamente llamó "*la venganza de los calvinistas*" estaba llevando a una difundida impresión entre evangélicos, que el arminianismo, en el mejor de los casos, era una clase inferior de cristianismo; y, en el peor de los casos, una clara herejía. Decidí no desmoronarme bajo la presión, sino levantar la voz en pro de una herencia evangélica casi tan antigua como el propio calvinismo, y tan participante del movimiento histórico evangélico como el calvinismo.

Escribí un artículo para *Christianity Today* (Cristianismo Hoy) que recibió el infeliz título "*No me odie porque soy arminiano*". Sentí que el título retrataba falsamente el artículo, y a mí mismo, como excesivamente defensivo. ¡Jamás pensé que los críticos del arminianismo nos odien! Pero estaba descubriendo que algunos líderes evangélicos estaban cada vez más malinterpretando el arminianismo clásico. Uno se etiquetó a sí mismo como "arminiano en recuperación", mientras dejaba su histórico [Movimiento] de Santidad (Wesleyano) y cambiaba a la teología reformada bajo la influencia de un importante teólogo calvinista. Uno de los autores que yo había leído con gran aprecio en la revista *Eternity* (Eternidad) clasificó a los arminianos como "*mínimamente cristianos*" en uno de sus libros en la década de los 90. Un pastor, en mi denominación bautista, comenzó a enseñar que el arminianismo estaba "*al borde de la herejía*" y "*profundamente equivocado*". Un colega que frecuentaba la iglesia de aquel pastor, me preguntó si yo había, en algún momento, considerado la posibilidad de que mi arminianismo era la prueba del humanismo latente en mi raciocinio. Me di cuenta de que muchos de mis amigos arminianos estaban abandonando la nomenclatura a favor de "*calminiano*" o "*moderadamente reformado*" con el fin de evitar conflictos y sospechas, que pudieran ser obstáculos a sus carreras en la docencia y en el área editorial.

Este libro nació de un ardiente deseo de limpiar el buen nombre *arminiano*, de las falsas acusaciones y denuncias de herejía o heterodoxia. Mucho de lo que se dice acerca del arminianismo dentro de los círculos evangélicos, incluyendo congregaciones locales con fuertes voces calvinistas, es simplemente falso. Esto vale la pena enfatizar. Espero que este libro no llegue a los lectores como excesivamente defensivo; pues no deseo ser defensivo, mucho menos agresivo. Quiero aclarar la confusión acerca de la teología arminiana, y responder a los principales mitos y equívocos en relación al arminianismo que están diseminados en el evangelicalismo hoy. Creo que, aunque la mayoría de las personas que se llaman arminianas son, de hecho, semipelagianas (que será explicado en la introducción), tal hecho no convierte al arminianismo en semipelagiano.

¿Los calvinistas querrían que el calvinismo fuera definido y entendido a partir de las creencias mal informadas de algunos laicos reformados? Creo que debemos volver a la historia para corregir las definiciones, y no permitir el uso popular para redefinir los buenos términos teológicos. Me volveré a los principales teólogos arminianos del pasado, y del presente, para definir el verdadero arminianismo. Mi esperanza y oración es que los lectores aborden este proyecto con una mente abierta, y que puedan guiar sus opiniones acerca del arminianismo por las pruebas. Anhele que incluso los calvinistas más conservadores oponentes de la teología arminiana estén, como mínimo, más propensos a reconsiderar lo que los verdaderos arminianos creen a la luz de las pruebas reunidas aquí.

La Naturaleza De este Libro

Algunos capítulos de este libro repiten algunas informaciones y argumentos encontrados en los capítulos anteriores, pues creo que no todo lector lee el libro de principio a fin de forma continua. Si esta repetición ocasional molesta a los que leen el libro entero, a ellos les pido disculpas por adelantado. Mi objetivo es hacer de este libro lo más accesible y fácil de leer posible, a pesar de que el tema, a veces, se presenta de forma muy compleja. Algunos críticos eruditos pueden sentirse repelidos por esto. Mi objetivo, sin embargo, es alcanzar el máximo de lectores posible, de manera que el libro no está escrito, en primer lugar, para especialistas (aunque espero que éstos se beneficien y les guste la lectura). Opté intencionalmente por no seguir asuntos paralelos que se distancien, por demás, de las principales discusiones de este libro. Los lectores que esperan más discusión acerca del conocimiento medio, o teísmo abierto (ver cap. 8), por ejemplo, quedarán indudablemente decepcionados, pero este libro tiene un propósito principal: explicar la teología arminiana clásica como ella, de hecho, es. Y yo intencionalmente mantuve el asunto relativamente sucinto, con el fin de hacerlo accesible a un público más grande.

Este proyecto fue realizado con la ayuda de mis amigos y conocidos. Quiero agradecer a mis muchos amigos calvinistas por sus contribuciones, a través de discusiones por correo electrónico y por conversaciones cara a cara. También agradezco a mis amigos arminianos por su ayuda. Durante la última década he participado en muchas discusiones y debates enérgicos y, a veces, acalorados con los proponentes de ambos campos dentro del movimiento teológico. Ellos me indicaron buenas fuentes y me proporcionaron sus ideas y opiniones eruditas. Yo agradezco especialmente a William G. Witt, que generosamente compartía conmigo acerca de su investigación de PhD en la Universidad de Notre Dame; su disertación me fue un recurso inestimable. Él es inocente de cualquier error que yo cometa. También agradezco a la administración y a los miembros del consejo de la Universidad Baylor, al rector Paul Powell y al pro-rector David Garland del Seminario Teológico George W Tuett [Seminario de Baylor] por proporcionarme veranos sabáticos y una licencia de investigación. Además, agradezco a Keith Johnson y a Kyle Steinhauser por crear los índices de nombre y de asunto.

Este libro está dedicado a tres teólogos que fallecieron mientras yo investigaba y escribía este libro. Cada uno contribuyó con esta obra de una manera bastante sustancial ofreciendo ideas y críticas. Ellos son mis colegas de teología A. J. (Chip) Conyers; mi primer profesor de teología, Ronald G. Krantz; y mi querido amigo y colaborador Stanley J. Grenz. Ellos fallecieron con algunos meses de diferencia y me dejaron empobrecidos por sus ausencias. Pero la presencia de ellos me enriqueció en vida, y a ellos más que reconocidamente yo dedico este tomo.

Introducción

Un panorama del arminianismo

ESTE LIBRO ES PARA DOS TIPOS DE PERSONAS: (1) aquellos que no conocen la teología arminiana, pero les gustaría conocerla, y (2) los que piensan que saben sobre el Arminianismo, pero que, en realidad, no saben. Muchas personas están incluidas en estas dos categorías. Todos los estudiantes de teología -laica, pastoral y profesional- deberían conocer acerca de la teología arminiana, pues ejerce una tremenda influencia en la teología de muchas denominaciones protestantes. Algunos de ustedes que están decidiendo si van a leer este libro, son arminianos, pero no lo saben. El término arminiano no es tan comúnmente utilizado en el siglo XXI.

La reciente ola de interés en el calvinismo ha producido bastante confusión sobre el arminianismo; muchos mitos y equívocos rodean al arminianismo, pues tanto sus

críticos (sobre todo cristianos reformados) como muchos de sus defensores, lo entienden mal. En virtud de esa ola de interés en el calvinismo y en la teología reformada, cristianos a ambos lados de la cuestión quieren saber más, acerca de la controversia entre aquellos que abrazan la creencia en la predestinación absoluta e incondicional, y aquellos que no la abrazan. Los arminianos afirman la predestinación de otra manera; afirman el libre albedrío y la predestinación condicional.

Este libro anhela llenar un vacío en la literatura teológica. Hasta donde sé, no hay un libro impreso en inglés que se dedique exclusivamente a explicar el arminianismo como un sistema de teología. Algunos de los críticos más severos del arminianismo (que son numerosos entre los calvinistas evangélicos) ciertamente consideran este vacío como algo bueno. Sin embargo, después que mi artículo "*No Me Odie Porque Soy Arminiano*" apareciera en *Christianity Today* (Cristianismo Hoy) en 1999, recibí innumerables mensajes pidiendo información acerca del arminianismo y de la teología arminiana. [Olson, Roger E. "Don't Hate Me Because I'm An Arminian" *Christianity Today*, 6 de septiembre de 1999, p. 87-94. El título desafortunado fue designado para el artículo por los editores de la revista y no fue mi elección.]

Muchos interesados querían leer un libro entero sobre el tema. Desafortunadamente no hay ninguno publicado, y aquellos que existen en las bibliotecas son generalmente antiguos volúmenes, que profundizan mucho más en el tema de lo que el promedio del estudiante de teología desea. Arminianos, o los que sospechan que son arminianos, quieren que esta laguna sea llenada. Muchos calvinistas también quieren saber más sobre el arminianismo directamente de la fuente. Por supuesto que estos leyeron capítulos aislados acerca del arminianismo en libros de teología calvinista (que es la única fuente que muchos calvinistas tienen sobre el asunto), pero que, valorando la justicia y la imparcialidad, quisieran leer una auto-descripción arminiana completa. Todos ganaremos con esto. Todo alumno de teología debería, preferiblemente, leer libros escritos por los proponentes de las varias teologías, en vez de simplemente leer sobre tales teologías a través de las lentes de sus críticos.

Un breve resumen de este libro

Primero necesitamos aclarar un punto importante. El arminianismo no tiene ninguna relación con el país de Armenia. Muchas personas pronuncian la palabra erróneamente como si estuviera de alguna forma asociada a Armenia, el país de Asia Central. La confusión es comprensible debido a la pura similitud accidental entre el término teológico y la definición geográfica. Arminianos no son personas que nacieron en Armenia. El arminianismo procede del nombre Jacobo (o Santiago) Arminio (1560-1609). Arminio (cuyo nombre de nacimiento era Jacob Harmensz o Jacob Harmenenszoon) fue un teólogo holandés que no tenía ascendencia armenia. Arminio es simplemente la forma latinizada de Harmensz; muchos eruditos de aquella época

latinizaban sus nombres, y los miembros de la familia Harmensz, con admiración, homenajearon al líder tribal germano que resistió a los romanos cuando éstos invadieron Europa Central.

En segundo lugar, Jacobo Arminio es recordado en los anales de la historia de la iglesia, como el controvertido pastor y teólogo holandés que escribió innumerables obras, acumulando tres grandes volúmenes, defendiendo una forma evangélica de sinergismo (creencia en la cooperación divino-humana en la salvación) contra el monergismo (creencia de que Dios es la realidad totalmente determinante en la salvación, que excluye la participación humana). Arminio ciertamente no fue el primer sinergista en la historia del cristianismo; todos los padres griegos de la iglesia de los primeros siglos cristianos, y muchos de los teólogos medievales católicos, eran sinérgicos de algún tipo. En el caso de Arminio y sus primeros seguidores, conocidos como los "Remonstrantes", gustaban de enfatizar que muchos protestantes antes de ellos fueron sinergistas en cierto sentido de la palabra, (Como la mayoría de los términos teológicos, sinergismo tiene múltiples matices de significado, y aunque no todos los matices son positivos, aquí simplemente significa cualquier creencia en la responsabilidad humana y en la habilidad de aceptar libremente o rechazar la gracia de la salvación).

Philip Melancton (1497-1560), el representante de Martín Lutero en la Reforma alemana, era sinergista, pero Lutero no lo era. En virtud de la influencia de Melancton en el luteranismo post-Lutero, muchos luteranos en toda Europa adoptaron una perspectiva sinérgica acerca de la salvación, absteniéndose de la predestinación incondicional y afirmando que la gracia es resistible. La teología arminiana fue, en principio, suprimida en las Provincias Unidas (conocidas actualmente como Países Bajos), pero fue entendida posteriormente y diseminada por Inglaterra y las colonias americanas, principalmente a través de la influencia de Juan Wesley y de los Metodistas. Muchos de los primeros bautistas (bautistas generales) eran arminianos, así como muchos lo son actualmente. Varias denominaciones se dedican a la teología arminiana, incluso donde la terminología no se utiliza. Entre estas denominaciones están todos los pentecostales, restauracionistas (Iglesias de Cristo y otras denominaciones originadas en los avivamientos de Alexander Campbell), metodistas (y todas las ramificaciones del metodismo, incluyendo el gran movimiento de Santidad) y muchos bautistas.

La influencia de Arminio y de la teología arminiana es profunda y amplia en la teología protestante. Este libro no es intrínsecamente acerca de Arminio, sino sobre la teología que es oriunda de su obra teológica en Holanda.

Por último, el contexto de este libro es la controversia entre el calvinismo y el arminianismo. Mientras ambos son formas de protestantismo (aunque algunos calvinistas niegan que el arminianismo sea auténticamente protestante), poseen

enfoques muy diferentes en relación a las doctrinas de la salvación (soteriología). Ambos creen en la salvación por la gracia, por medio de la fe únicamente (*sola gratia et fides*) en oposición a la salvación por la gracia por medio de la fe y buenas obras. Ambos niegan que cualquier parte de la salvación pueda estar basada en el mérito humano. Ambos afirman la única y suprema autoridad de la Escritura (*sola Scriptura*) y el sacerdocio de todos los santos. Arminio y todos sus seguidores eran y son protestantes hasta el alma. Sin embargo, los arminianos siempre se opusieron a la creencia en la reprobación incondicional, o sea, la selección de algunas personas, por Dios, para pasar la eternidad en el infierno. Por el hecho de oponerse a eso, ellos también se oponen a la elección incondicional - la selección de algunas personas entre la masa de pecadores para ser salvos independientemente de cualquier cosa que Dios vea en ellos. De acuerdo con los arminianos, las dos cosas están intrínsecamente ligadas; es imposible afirmar la selección incondicional de algunos para la salvación sin, al mismo tiempo, afirmar la selección incondicional de algunos para la reprobación, pues, de acuerdo con la creencia de los arminianos, impugna el carácter de Dios.

La controversia que estalló sobre Arminio en su época continúa hasta el siglo XXI, principalmente entre cristianos protestantes evangélicos en todo el mundo. La tesis de este libro es que el arminianismo está en desventaja en esta controversia, porque raramente es entendido y es comúnmente mal representado, tanto por sus críticos como por sus supuestos defensores.

Las representaciones muy difundidas acerca del arminianismo, en el contexto del continuo debate evangélico sobre la predestinación y el libre albedrío, son una caricatura. Las personas de bien, involucradas en el debate, deben buscar entender correctamente los dos lados. Los equívocos son lo que más comúnmente ocurre en los debates intensos y, a veces, cáusticos acerca del arminianismo, que suelen darse en Internet, en pequeños grupos, o en publicaciones evangélicas. El arminianismo es tratado como un argumento débil y fallido que es fácilmente refutado y destruido, por el hecho de no ser descrito de forma justa. Este libro se concentra en los mitos más comunes que lo circundan y en las verdades correspondientes de la teología arminiana. Los amantes de la verdad desearán estar correctamente informados sobre el arminianismo, antes de involucrarse o de ser persuadidos por argumentos polémicos en contra o a favor de él.

Algunas Palabras Importantes Acerca de las Palabras

La causa más común de confusión en la teología, es el entendimiento equivocado en relación con los términos. El discurso teológico está repleto de tal confusión. Para evitar añadir aún más confusión, algunas aclaraciones de terminología se hacen necesarias. Por el hecho de que algunas discusiones, sobre puntos de vista y

movimientos teológicos diferentes del arminianismo serán inevitables, y porque la auto-descripción generalmente es preferida en relación a descripciones de adeptos de otras teologías; dejaré en claro cómo los términos teológicos se utilizan al describir tanto la teología arminiana, como en cuanto a la no arminiana. Espero que los partidarios de estas teologías encuentren sus puntos de vista representados de manera justa.

El Calvinismo se utiliza para indicar las creencias soteriológicas compartidas entre personas que consideran a Juan Calvino (1509-1564), de Ginebra, el mayor organizador y proveedor de verdades bíblicas durante la Reforma Protestante. El calvinismo es la teología que enfatiza la soberanía absoluta de Dios como la realidad totalmente determinante, principalmente en lo que se refiere a la salvación. La mayoría de los calvinistas clásicos o calvinistas rígidos, concuerdan en que los seres humanos son totalmente depravados (incapaces de hacer cualquier cosa espiritualmente buena, incluyendo el ejercicio de buena voluntad para con Dios), que son elegidos (predestinados) incondicionalmente tanto para la salvación como para la condenación, (aunque muchos calvinistas rechazan el "horrible decreto" de Calvino de la reprobación), que la muerte expiatoria de Cristo en la cruz fue destinada sólo a los elegidos (algunos calvinistas discrepan con esto), que la gracia salvífica de Dios es irresistible (muchos calvinistas prefieren el término eficaz), y que las personas salvadas perseverarán hasta la salvación final (seguridad eterna).

El calvinismo es el sistema soteriológico oriundo de Calvino, que es generalmente conocido por el acróstico TULIP (Depravación total, Elección incondicional, Expiación limitada, Gracia irresistible, Perseverancia de los santos) [Debe mencionarse que es cuestionable si el propio Calvino enseñó la expiación limitada. Para una declaración actual del calvinismo, ver Edwin H. Palmer, *The Five Points of Calvinism*. Grand Rapids: Baker, 1972. Por supuesto, muchas otras, y quizás descripciones más detalladas académicas del calvinismo están disponibles. Entre algunos importantes autores calvinistas evangélicos modernos que describen y defienden el calvinismo rígido están Anthony Hoekema y R. C. Sproul. Para un relato más reciente y detallado del calvinismo rígido y de los cinco puntos del calvinismo, ver David Steele, Curtis Thomas y S. Lance Quinn, *The Five Points of Calvinism*, 2nd Ed. Phillipsburg, Penn.: Presbyterian and Reformed, 2004]

La *Teología reformada* será utilizada para designar algo más amplio que el calvinismo, aunque las dos sean equivalentes. La teología reformada se origina no sólo de Calvino, sino también de innumerables contemporáneos suyos, incluyendo a Ulrico Zwinglio y Martin Bucer. Fue ampliada para incluir a muchos pensadores y denominaciones representadas por la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, siendo que no todas son calvinistas en el sentido rígido o clásico. [Una de las grandes ironías de este contexto de disputa entre calvinistas y arminianos, es que la denominación holandesa contemporánea, conocida como Hermandad Remonstrante, que es oriunda de la obra de Arminio y sus seguidores, ¡es miembro pleno de la Alianza Mundial de iglesias Reformadas! Las personas que equiparan el calvinismo a la teología reformada pueden estar en terreno movedizo, a la luz de la amplia extensión del pensamiento reformado en el mundo moderno].

A través de todo este libro el arminianismo será utilizado como sinónimo de la teología arminiana. Ella define no tanto un movimiento, sino una perspectiva acerca de la

salvación (y otros asuntos teológicos) compartida por personas que difieren entre sí en otros asuntos. El arminianismo no posee una sede; no está, sobre todo, asociado a ninguna organización. En este sentido él es muy parecido al calvinismo. Ambos son puntos de vista teológicos, o incluso sistemas originados en los escritos de un pensador inicial. No se trata de un movimiento u organización.

Cuando el *arminianismo* fuere utilizado, él significará aquella forma de teología protestante que rechaza la elección incondicional (y, sobre todo la reprobación incondicional), expiación limitada y gracia irresistible, pues él afirma el carácter de Dios como compasivo, poseyendo amor universal por todo el mundo y todos en el mundo, y concediendo libre albedrío restaurado por la gracia para aceptar o rechazar la gracia de Dios, lo que conduce a la salvación eterna o la destrucción eterna.

El arminianismo bajo consideración aquí es el *arminianismo de corazón*, en oposición al *arminianismo de cabeza* - una diferencia introducida por el teólogo reformado Alan Sell en el libro *The Great Debate: Calvinism, Arminianism and Salvation* (El Gran Debate: Calvinismo, Arminianismo y Salvación). El *arminianismo de cabeza* tiene un énfasis en el libre albedrío que se fundamenta en el iluminismo [Ilustración – Movimiento cultural] y es más comúnmente encontrado en los círculos protestantes liberales (incluso entre personas reformadas liberalizadas) [La teología liberal es notoriamente difícil de definir, pero aquí significa cualquier teología que permita el reconocimiento máximo de las alegaciones de modernidad dentro de la teología cristiana, principalmente al afirmar una visión positiva de la condición de la humanidad, y por una tendencia a negar o seriamente debilitar el sobrenaturalismo tradicional del pensamiento cristiano. Para un relato detallado de la teología liberal, véase el capítulo dos en Stanley J. Grenz y Roger E. Olson, *20th-Century Theology*, 1992]. Su marca característica es una antropología optimista que niega la depravación total y la absoluta necesidad de gracia sobrenatural para la salvación. Es optimista acerca de la habilidad de seres humanos autónomos en ejercer una buena voluntad para con Dios y sus semejantes sin la gracia preventiva (capacitadora, auxiliadora) sobrenatural, o sea, es pelagiano o como mínimo semipelagiano.

El *arminianismo de corazón* - objeto de estudio de este libro - es el arminianismo original de Arminio, Wesley y sus herederos evangélicos. Los arminianos de corazón enfáticamente no niegan la depravación total (aunque prefieran otro término para indicar la incapacidad espiritual humana) o la absoluta necesidad de gracia sobrenatural para incluso el primer ejercicio de una buena voluntad para con Dios. Los arminianos de corazón son los verdaderos arminianos, pues son fieles a los ímpetus fundamentales de Arminio y sus primeros seguidores, en oposición a los remonstrantes posteriores (que se distanciaron de las enseñanzas de Arminio entrando en la teología liberal) y arminianos modernos de cabeza, que glorifican la razón y la libertad en detrimento de la revelación divina y de la gracia sobrenatural.

Sinergismo y *monergismo* son términos con muchos matices de significado. Ambos son conceptos teológicos esenciales en esta discusión, pero ambos se aplican a las esferas

más amplias que el arminianismo y el calvinismo. Sinergismo es cualquier creencia teológica en la libre participación humana en la salvación. Sus formas heréticas en la teología cristiana son pelagianismo y semipelagianismo. La primera niega el pecado original y eleva las habilidades humanas morales y naturales para vivir vidas espiritualmente completas. La última, abraza una versión modificada del pecado original, pero cree que los humanos tienen la habilidad, incluso en su estado caído, de iniciar la salvación al ejercer una buena voluntad para con Dios. Cuando los teólogos conservadores declaran que el sinergismo es una herejía, a menudo se refieren a estas dos formas pelagianas de sinergismo.

En contraste con los críticos confusos, ¡el arminianismo clásico no es pelagiano y ni semipelagiano! Pero es sinérgico. El arminianismo es el sinergismo evangélico en oposición al sinergismo herético y humanista. El término sinergismo se utilizará en todo este libro y el contexto dejará claro qué tipo de sinergismo quiere decir. Cuando me refiera al sinergismo arminiano, me estaré refiriendo al sinergismo evangélico que afirma la previniencia de la gracia [gracia previniente] para que todo humano ejerza una buena voluntad para con Dios, incluida la simple no resistencia a la obra salvadora de Cristo.

El monergismo también es un término amplio y, a veces, confuso. Su sentido más amplio apunta a Dios como la realidad totalmente determinante, que significa que todas las cosas en la naturaleza e historia están bajo el control directo de Dios. No necesariamente implica que Dios causa todas las cosas directamente, pero necesariamente implica que nada puede suceder que sea contrario a la voluntad de Dios, y que Dios está íntimamente involucrado (aunque trabaja a través de causas secundarias) en todo; entonces todo en la naturaleza e historia refleja la voluntad primordial de Dios. Por lo tanto, el monergismo es comúnmente llevado a significar que incluso la Caída de la humanidad en el jardín primitivo fue planeada y dirigida por Dios (el sinergismo, en todas sus variedades, generalmente rechaza tal visión y traza la Caída como un riesgo al que Dios se sometió en la creación, que resultó en el uso inapropiado del libre albedrío de la humanidad). [*]

[*]Abiertamente, algunos teólogos que reivindicaban el término monergista diferencian la alegación de que la Caída fue pre-ordenada por Dios. El teólogo calvinista R. C. Sproul lo subraya en (entre otros libros) *Chosen by God*, Wheaton, Ill; Tyndale House, 1988. Que Sproul es monergista, pocos lo negarán. De acuerdo con él y algunos otros calvinistas, Dios pre-ordenó la Caída "en el sentido de que él eligió permitirla, pero no en el sentido de que él escogió coaccionarla" (p 97). Muchos calvinistas (si no la mayoría), sin embargo, siguen a Calvino al decir que Dios pre-ordenó la Caída en un sentido mayor que meramente permitiendo o consintiendo. (Véase *Calvin's Institutes of the Christian Religion* 3.23.8). No es necesario que alguien diga que Dios ha coaccionado la Caída para decir que Dios la pre-ordenó. Como se verá más adelante en

este libro, muchos calvinistas creen que Dios determinó la Caída y la hizo cierta, pero no la causó. El gran teólogo calvinista estadounidense Charles Hodge afirmó la naturaleza eficaz de todos los decretos de Dios (incluyendo el decreto de Dios de permitir la caída) en el primer volumen de su *Systematic Theology*, Grand Rapids; Eerdmans, 1973. Allí él enfatizó que aunque el decreto eterno de Dios, de permitir la Caída, no haga a Dios el autor del mal, de hecho la hace cierta. Los arminianos se preguntan cómo esto funciona, ¿si Dios determinó la Caída, la decretó y la hizo cierta (incluso por "permiso eficaz") como Dios no es el autor del pecado? De la Caída y todos los eventos Hodge escribió: "Todos los eventos adoptados en el propósito de Dios son igualmente ciertos, ya sea que él haya determinado realizarlos por su propio poder o simplemente permitir la ocurrencia por medio de la agencia de sus criaturas..." Algunas cosas "Él tiene la intención de hacer, otras Él decreta permitir que sean hechas" (p.51). En cualquier caso, si Dios pre-ordena la caída en un sentido mayor que el permiso (como en Calvino) o pre-ordena permitir la caída con permiso eficaz, para los monergistas Dios planea y hace la caída cierta. El efecto parece ser que Adán y Eva fueron predestinados por Dios a pecar y a toda la humanidad con ellos. Los arminianos temen que una consecuencia adecuada y necesaria de esta visión sea, que Dios es el autor del mal.

El monergismo significa principalmente que Dios es la única agencia determinante en la salvación. No hay cooperación entre Dios y la persona siendo salva, que ya no esté determinada por Dios actuando en la persona a través de la gracia regeneradora. El monergismo es mayor que el calvinismo, - Martín Lutero fue un monergista (aunque de manera inconsistente). Agustín también, en sus escritos posteriores. Algunos pensadores católicos fueron monergistas, aunque la teología católica tiende a favorecer una forma de sinergismo. En este libro utilizo monergismo para describir la voluntad y poder totalmente determinantes en la exclusión de la libre cooperación o resistencia humana.

Se dice a menudo que el debate entre el calvinismo y el arminianismo se basa en la discordia acerca de la predestinación y el libre albedrío. Este es el mito común y casi popular en relación a toda la cuestión. En un nivel más polémico, algunos dicen que el desacuerdo es más en relación a la gracia (calvinismo) y buenas obras (arminianismo). ¡Los arminianos se ofenden con eso! Ellos afirman la gracia tan enfáticamente como cualquier otra rama del cristianismo, y mucho más que algunos. Pero los arminianos también afirman la predestinación, tanto como muchos calvinistas afirman el libre albedrío en algún sentido. A través de todo este libro, se hará un intento, en el sentido de corregir algunos usos inapropiados de conceptos y términos que contaminan los diálogos entre calvinistas y arminianos. Las personas que dicen que el calvinismo enseña la predestinación y niega el libre albedrío y que los arminianos niegan la predestinación y enseñan el libre albedrío están totalmente equivocadas. ¡Ambos enseñan ambas! Ellos los interpretan de manera diferente. Los arminianos creen en la

elección y predestinación - porque la Biblia lo enseña. Estas son buenas verdades bíblicas que no se pueden descartar. Y los calvinistas generalmente enseñan el libre albedrío (aunque algunos se sienten menos cómodos con el término que otros).

Lo que los arminianos niegan no es la predestinación, sino la predestinación incondicional; ellos abrazan la predestinación condicional basada en la presciencia de Dios, de aquellos que libremente responderán de manera positiva al ofrecimiento de salvación de parte de Dios, por Su gracia, y a la capacitación preventiva [gracia previniente] para aceptarla. Los calvinistas niegan que el libre albedrío involucre la habilidad de una persona de hacer más allá de lo que él o ella, de hecho, hacen. En la medida en que utilizan el término libre albedrío, los calvinistas quieren decir lo que los filósofos llaman libre albedrío compatible - libre albedrío que es compatible con el determinismo. Para ellos, el libre albedrío es simplemente hacer lo que alguien quiere hacer, incluso si aquello está determinado por alguna fuerza interna o externa a la voluntad de la persona. Por supuesto, los calvinistas no creen que la explicación arminiana de la predestinación sea adecuada, y los arminianos no creen que la explicación de los calvinistas del libre albedrío sea adecuada. Pero es simplemente equivocado decir que cualquiera de los grupos niega cualquiera de los conceptos. Por lo tanto, en este libro, cuando el libre albedrío es utilizado, será modificado o para *compatibilista* o *no compatibilista* (*incompatibilista*), dependiendo del contexto.

Libre albedrío no compatibilista, es la libre agencia que permite a las personas hacer lo contrario de lo que hacen, también puede ser llamada libre albedrío libertario. Por ejemplo, una persona puede elegir libremente entre pizza y espagueti para la cena [suponiendo que ambas opciones estén disponibles]. Si la persona elige espagueti, la elección es libre, en el sentido no compatibilista de que la pizza también podría haber sido elegida si él hubiese querido. Nada determinó la elección del espagueti, excepto la decisión de la persona. Los arminianos creen que tal libre albedrío libertario en asuntos espirituales es un don de Dios por medio de la gracia preventiva o previniente (gracia que precede y capacita los primeros indicios de una buena voluntad para con Dios).

Cuando el término *predestinación* se utilice, se modificará o para *condicional* (forma arminiana) o *incondicional* (forma calvinista), dependiendo del contexto.

La Historia de la Teología Arminiana

Comenzaré la historia de la teología arminiana con Arminio y sus primeros seguidores, conocidos como los remonstrantes, y continuaré con Juan Wesley y los principales

teólogos evangélicos metodistas del siglo XIX, y entonces examinaré una variedad de protestantes arminianos clásicos conservadores de los siglos XX y XXI.

Primero, un recordatorio y una explicación. Por el hecho de que el arminianismo se ha convertido en un término de reprobación en los círculos teológicos evangélicos, muchos arminianos no utilizan esta nomenclatura. Una vez le informé a un eminente teólogo evangélico que su reciente publicación de teología sistemática era completamente arminiana, aunque él no hiciera mención del término. Su respuesta fue: "Sí, ¡pero no diga eso a nadie!" Varios (posiblemente muchos) libros teológicos de los siglos XX y XXI son completamente compatibles con el arminianismo clásico, y algunos incluso son instruidos por la propia teología de Arminio sin mencionar nunca al arminianismo.

Dos teólogos evangélicos metodistas muy influyentes, niegan de manera muy vehemente que son arminianos, ¡aunque históricamente sea ampliamente conocido que todos los metodistas son arminianos! ¿Por qué? Porque ellos no quieren ser considerados, de alguna forma, menos que totalmente bíblicos y evangélicos. Algunos críticos lograron convencer a algunos arminianos de que el arminianismo es heterodoxo - menos que totalmente ortodoxo o bíblico. También, con éxito, equipararon el arminianismo al semipelagianismo (si no totalmente pelagianismo) de modo que incluso muchos metodistas, pentecostales y pertenecientes a los movimientos de santidad no quieren usar esa etiqueta.

La cuestión es que, principalmente en la mitad del siglo pasado, desde la ascensión del evangelicalismo post-fundamentalista (cuya teología es ampliamente dominada por los calvinistas), los arminianos se han esforzado por lograr respeto dentro del ambiente teológico y académico evangélico más amplio, y algunos simplemente abandonaron el término. No es raro que los arminianos se describan a sí mismos como "moderadamente reformados" con el fin de agradar a los influyentes y poderosos del movimiento evangélico. Declararse arminiano es atraer para sí una miríada de preguntas (o simplemente una sospechosa reserva) en cuanto a la herejía. Muchos líderes evangélicos desinformados, simplemente presumen que los arminianos no creen en la absoluta necesidad de la gracia sobrenatural para la salvación. Algunos evangélicos declararon abiertamente que si los arminianos evangélicos no están ya en la herejía, están caminando hacia allí. Un apologista evangélico preeminente declaró públicamente que los arminianos son cristianos, pero "mínimamente". Un teólogo evangélico influyente sugirió que el engaño satánico puede ser la causa del arminianismo. Por lo tanto, aunque algunas de mis fuentes no utilizan el término "arminiano" de forma explícita, todas ellas son, de hecho, arminianas.

Arminio. La fuente primaria de toda la teología arminiana es el propio Jacobo Arminio. Los tres volúmenes de su colección, en inglés, han sido editados casi ininterrumpidamente por más de un siglo [ARMINIUS, James. *The Works of James Arminius*. Grand

Rapids: Baker, 1996. Esta edición de la Editora Baker es una reedición, con una introducción de Carl Bangs, erudito en Arminio, de la traducción de Londres e edición publicada en 1825, 1828 e 1875. Todas las citas de Arminio en este libro son de esta edición, y serán indicadas simplemente como Works (Obras) con volumen y numeración de la página].

Ellos contienen discursos eventuales, comentarios y cartas. Estos escritos no son una teología sistemática, aunque algunos de los tratados más largos de Arminio abarcan una gran porción de asuntos teológicos. Casi todos sus escritos fueron concebidos en el calor de la controversia; él estaba continuamente bajo el ataque de los críticos y líderes del Estado y de la Iglesia de Holanda, que exigían que se explicara. Su famoso debate con el colega calvinista Francisco Gomaro, en la Universidad de Leiden, fue la causa de mucha de esta controversia. Arminio fue acusado de todos los tipos de herejías, pero las acusaciones de herejía nunca se sostuvieron ante ninguna investigación oficial. Acusaciones ridículas de que él era un agente secreto del papa y de los jesuitas españoles, e incluso del gobierno español (las Provincias Unidas habían sido liberadas recientemente de la dominación católica española), pesaban sobre él. Ninguna de las acusaciones era verdadera. Arminio falleció en el auge de la controversia en 1609, y sus seguidores, los remonstrantes, asumieron la causa desde donde él la dejó, intentando ampliar las normas teológicas de la Iglesia-Estado de las Provincias Unidas (Países bajos) para permitir el sinergismo evangélico. [La historia de la vida y la carrera de Arminio, incluido el debate con Gomaro, se encuentra en Carl Bangs, *Arminius: A Study in the Dutch Reformation*. Grand Rapids: Zondervan, 1985. La historia del conflicto Remonstrante post-Arminio hasta los efectos del Sínodo de Dort (1619) es recontada en A.W. Harrison, *The Beginnings of Arminianism to the Synod of Dort*. London: University of London Press, 1926].

Arminio no creía que estuviera añadiendo nada nuevo a la teología cristiana. Si él, de hecho, añadió algo, es discutible. Él explícitamente apeló a los primeros padres de la iglesia, hizo uso de métodos y conclusiones teológicas medievales y apuntó a sinergistas protestantes que le precedieron. Sus seguidores dejaron claro que Melancton, un líder luterano conservador, y otros luteranos mantenían visiones similares, si no idénticas. Aunque él no había mencionado nominalmente al reformador católico Erasmo, queda claro que la teología de Arminio era semejante a la de él. Balthasar Hubmaier y Menno Simons, líderes anabaptistas del siglo XVI, también presentaron teologías sinergistas que preanunciaron a la de Arminio. Las obras teológicas más importantes de Arminio incluyen su "*Declaración de Sentimientos*", "*Examen del Folleto del Dr. Perkins*", "*Examen de las Tesis del Dr. F. Gomaro Concerniente a la Predestinación*", "*Carta dirigida a Hipólito A. Collibus*" y "*Artículos que Deben ser Diligentemente Examinados y Ponderados*".

La relación de Arminio con el arminianismo debe ser tratado con la misma intensidad que la relación de Calvino con el calvinismo. No todo calvinista concuerda totalmente con todo lo encontrado en Calvino, y los calvinistas con frecuencia discuten el significado de Calvino. Después de la muerte de Calvino, el calvinismo fue ampliado y ahora incluye, verdaderamente, una diversidad. Entre los seguidores de Calvino

encontramos supralapsarianos e infralapsarianos (debatiendo el orden de los decretos divinos en relación a la predestinación), y divergencias acerca de la expiación y otros asuntos importantes relacionados con la salvación. Sin embargo, todos consideran a Calvino como su origen en común, y luchan por ser fieles a él en el espíritu, si no en cada detalle. Él es la raíz y ellos son las ramas.

Los Remonstrantes. Después de la muerte temprana de Arminio en 1609, cuando tenía 49 años y en el auge de su carrera; aproximadamente 45 ministros y teólogos de las provincias Unidas formaron un frente que vino a llamarse "los Remonstrantes", que recibieron este nombre en virtud del título de la exposición teológica presentada por ellos, conocida como la Remonstrancia, que resumió en pocos puntos esenciales lo que Arminio y ellos creían acerca de la salvación, incluyendo la elección y la predestinación.

Entre los líderes de este movimiento estaba Simón Episcopio (1583-1643), que se convirtió en el conocido líder de los Arminianos antes y después de que éstos fueron exiliados de las Provincias Unidas, de 1619 a 1625. Episcopio es, probablemente, el autor de los principales documentos de los remonstrantes y, por fin, se convirtió en el primer profesor de teología del Seminario Remonstrante, fundado tras recibir el permiso de retorno del exilio (este seminario, conocido como el Seminario Remonstrante, existe hasta hoy en Holanda).

Otro líder remonstrante importante, fue Hugo Grocio, estadista y científico político más influyente de Europa (1583-1645), que fue arrestado por el gobierno holandés tras el Sínodo de Dort, que condenó al arminianismo, pero él logró escapar. Un remonstrante posterior llamado Philip Limborch (1633-1712) llevó al arminianismo más cerca del liberalismo, con el subsiguiente "*arminianismo de cabeza*". Desafortunadamente, muchos críticos del arminianismo del siglo XVIII conocían únicamente el arminianismo de Limborch, que era más cercano al semipelagianismo que a las enseñanzas del propio Arminio.

El siglo XVIII. A partir de la época de Limborch, muchos arminianos, en especial aquellos en la Iglesia de Inglaterra y en las iglesias congregacionales, mezclaron el arminianismo con la nueva religión natural de la Ilustración; se convirtieron en los primeros liberales dentro del protestantismo. En la Nueva Inglaterra, John Taylor (1694-1761) y Charles Chauncy (1705-1787), de Boston, representaban el arminianismo de cabeza que, con frecuencia y peligrosamente, se inclinaba muy cerca del pelagianismo, universalismo e incluso arrianismo (negación de la "plena deidad de Cristo"). El gran predicador puritano y teólogo calvinista Jonathan Edwards (1703-1758) se opuso de manera vehemente a estos hombres y contribuyó a la costumbre de los calvinistas estadounidenses de equiparar el arminianismo a este tipo de teología liberalizante. Indubitablemente muchos arminianos estadounidenses e ingleses

(principalmente congregacionalistas y bautistas) se convirtieron a la teología liberal e incluso al unitarismo.

Si el arminianismo clásico fue el responsable de eso, tal cosa es dudosa; estas personas abandonaron radicalmente a Arminio y a los primeros remonstrantes, así como Friedrich Schleiermacher, el padre de la teología liberal alemana, abandonó a Calvino sin haber estado bajo la influencia del arminianismo. Schleiermacher, reputado por liberalizar la teología protestante en el continente europeo, permaneció siendo un calvinista de un orden diferente hasta el día de su muerte. Es tan injusto acusar a Arminio o al arminianismo por la desertión de los remonstrantes posteriores, como acusar a Calvino o al calvinismo por la desertión de Schleiermacher de la ortodoxia.

Una clara prueba de que no todos los arminianos se tornaron liberales es Juan Wesley (1703-1791), que se proclamaba arminiano y defendió el arminianismo de las acusaciones de que este conducía a la heterodoxia, y si no, a la total herejía. Fue víctima del tratamiento de los calvinistas en relación al arminianismo, y su respuesta al calvinismo fue generalmente muy dura. Por sentir que la mayoría de los críticos del arminianismo poseían poco conocimiento del tema, escribió en 1778: "*Que ningún hombre vocifere contra el arminianismo a menos que sepa lo que significa*" [WESLEY, John. The Works of John Wesley. Ed. Thomas Jackson, 14 v. Grand Rapids: Baker, 1978. v. 10, p. 360].

En "La pregunta: ¿Qué es un arminiano?" Respondía: "Un Amante de la Gracia Libre", Wesley observó que: "decir 'este hombre es un arminiano' tiene el mismo efecto, en muchos oyentes, que decir 'este hombre es un perro rabioso'." [Ibid. p. 358]. Él continuó exponiendo los principios básicos del arminianismo, y desmintió la noción popular de que el arminianismo equivale al arrianismo u otras herejías. En ese y otros escritos, Wesley defendió el sinergismo evangélico al enfatizar que la gracia previniente de Dios es absolutamente necesaria para la salvación. Wesley es la mayor fuente del arminianismo de corazón, él nunca se apartó de la creencia protestante clásica y ortodoxa, a pesar de rechazar al calvinismo. Él afirmaba, apasionada y seriamente, la justificación por la gracia solamente a través de la fe, solamente por causa de aquello que Cristo realizó en la cruz. Los calvinistas a menudo acusan a Wesley de desertar del protestantismo por el hecho de que él hizo hincapié en la santificación, pero incluso eso, de acuerdo con Wesley, es una obra de Dios dentro de una persona, que es recibida por la fe solamente.

Después de la muerte de Wesley, la mayoría de los teólogos arminianos preeminentes se convirtieron en sus seguidores. Todo el movimiento metodista y sus ramificaciones (por ejemplo, el multiforme movimiento de Santidad) adoptaron la versión de Wesley de la teología arminiana, que apenas se diferenciaba del propio Arminio. [Se debe enfatizar aquí que George Whitefield, evangelista amigo de Wesley, fue importantísimo en el liderazgo de una conexión (red) metodista-calvinista en el siglo XVIII; ella sobrevivió hasta el siglo XX y todavía puede tener unas pocas pequeñas iglesias repartidas en Gran Bretaña y América del Norte. En general, sin embargo, el metodismo está marcado con el arminianismo de Wesley. Wesley enseñó la posibilidad de la plena santificación, que no es típica de todos los

arminianos, pero que es consistente con las enseñanzas del propio Arminio, que interpretaba a Romanos 7 como reflejando la experiencia de guerra entre la carne y el espíritu antes de la conversión de Pablo.]

El primer teólogo sistemático del metodismo fue, de hecho, John Fletcher (1729-1785), contemporáneo más joven de Wesley, cuyas obras escritas llenan nueve tomos. Él produjo cuidadosa y hábilmente argumentos contra el calvinismo y a favor del arminianismo. Uno de los teólogos arminianos más influyentes del siglo XIX fue el metodista británico Richard Watson (1781-1833), cuyas *Instituciones Cristianas* (1823) proporcionaron al metodismo su primer texto autoritativo de teología sistemática. Watson citó a Arminio libremente, y claramente se consideraba a sí mismo y a todos los metodistas wesleyanos como arminianos: Él demostró cuidadosamente la deserción de los remonstrantes posteriores, tal como la de Limborch, de la verdadera herencia arminiana. El arminianismo de Watson proporciona una especie de modelo de excelencia para los arminianos evangélicos, aunque, en gran parte, no sea aplicable a los días de hoy.

El siglo XIX. Otros metodistas importantes y teólogos arminianos del siglo XIX incluyen a Thomas Summers (1812-1882) y William Burton Pope (1822-1903). Summers produjo la *Systematic Theology: A Complete Body of Weslean Arminian Divinity* (Teología Sistemática: Una Guía Completa de la Teología Arminiana Wesleyana), que se convirtió en un compendio estándar para los arminianos en la última parte del siglo XIX; él representó en esta época lo que Watson representó en la primera mitad del siglo. Como Watson, él muestra el abandono de Limborch y otros remonstrantes posteriores a Arminio (y posteriores a los primeros remonstrantes) hacia el semipelagianismo y la teología liberal. Él se sentía extremadamente afrentado con los teólogos calvinistas evangélicos de su época, que tergiversaban el arminianismo como si fuera herético: "*¿Qué ignorancia o descaro tienen estos hombres que acusan a Arminio de pelagianismo o de cualquier inclinación hacia tal cosa?*". [SUMMERS, Thomas O. *Systematic Theology: A Complete Body of Wesleyan Arminian Divinity*. Nashville: Publishing House of the Methodist Episcopal Church, 1888. v. 2, p. 34.]

William Burton Pope, contribuyó con un sistema de teología de tres volúmenes, *A Compendium of Christian Theology* [Un Compendio de Teología Cristiana] (1874). Él presenta una descripción detalladamente protestante de la teología arminiana, que no deja dudas acerca de su compromiso con la teología reformada, incluyendo la salvación solamente por gracia, por medio de la fe únicamente. Él explora la naturaleza de la gracia previniente, más plena y profundamente que cualquier otro teólogo arminiano antes de él, o durante el período de su vida.

Uno de los teólogos arminianos más controvertidos del siglo XIX fue el sistematicista metodista, John Miley (1813-1895), cuya *Systematic Theology* (Teología Sistemática) llevó a B. B. Warfield, teólogo calvinista de Princeton, a publicar un extenso ataque. Miley presentó una tendencia ligeramente liberalizante en la teología arminiana

wesleyana, aunque es extremadamente blanda si se le compara con los arminianos *de cabeza* que, con frecuencia, cayeron impetuosamente en el deísmo, unitarismo y claramente en la teología liberal. Aunque cambió algunas posiciones arminianas tradicionales en una dirección más moderna, Miley permaneció siendo un arminiano evangélico. De alguna forma, representa un puente entre el arminianismo evangélico y ortodoxo (Arminio, Wesley, Watson, Pope y Summers) y la subsiguiente teología metodista liberalizada convencional en el siglo XX (L. Harold DeWolf). Pero Miley se aferró fuertemente a la supremacía de las Escrituras y siempre arguyó a partir de la Biblia, al reivindicar sus posiciones teológicas. Él afirmaba el pecado original, incluyendo la "depravación natural" (incapacidad en asuntos espirituales), mientras que rechazaba el "demérito natural" (culpa heredada), defendía la teoría gubernamental de la expiación, retornando hacia Hugo Grocio (no todos los arminianos adoptaron esta visión). Y Miley definía la justificación simplemente como perdón, en vez de una imputación de obediencia [justicia] pasiva y activa de Dios. Algunas de las críticas de Warfield a Miley fueron válidas, pero ellas fueron afirmadas de un modo extremo, con el fin de plantear dudas acerca de la propia generosidad de interpretación y tratamiento de sus semejantes cristianos. Muchos calvinistas del siglo XX conocen poco sobre el arminianismo, exceptuando lo que leyeron de Charles Hodge y B. B. Warfield, teólogos calvinistas del siglo XIX. Estos dos teólogos fueron críticos cáusticos, que no eran capaces de ver nada bueno en el arminianismo, y lo acusaron de toda consecuencia mala posible.

Antes de dejar el siglo XIX atrás, en la narración de la historia del arminianismo, es importantísimo parar y discutir brevemente la teología del avivalista, teólogo y presidente de universidad, Charles Finney (1792-1875). La carrera de Finney es una de las más fascinantes en toda la historia de la iglesia moderna. Él fue un abogado que se convirtió al cristianismo evangélico, para convertirse en un hombre de avivamiento, del entonces llamado Segundo Despertar. Finney se convirtió en presidente de la Oberlin College (Facultad Oberlin) en Ohio, en 1835, y publicó una serie de conferencias influyentes sobre el avivamiento y sobre la teología sistemática. Sus *Lectures on Systematic Theology* (Conferencias Sobre Teología Sistemática) fueron primero publicadas en 1846 con ediciones posteriormente ampliadas. Finney rechazaba el calvinismo rígido en favor de una versión vulgarizada del arminianismo que está más cerca del semipelagismo. Su legado en la religión popular estadounidense es profundo. Él negaba el *pecado original*, excepto como una infelicidad que vino sobre la mayoría de los seres humanos y que pasa hacia adelante por medio de malos ejemplos ("tentación agravada"). Creía que toda persona posee habilidad y responsabilidad, independientemente de cualquier ayuda o gracia divina (gracia preventiva) a no ser la iluminación y la persuasión, para libremente aceptar la gracia perdonadora de Dios a través del arrepentimiento y obediencia al gobierno moral revelado de Dios. Él escribió: "No hay ningún grado de realización moral de nuestra parte que no pueda ser alcanzada directa o indirectamente por la voluntad

correcta" y "El gobierno moral de Dios en todos los lugares presume e implica la libertad de la voluntad humana, y la habilidad natural de los hombres de obedecer a Dios" [FINNEY, Charles. Systematic Theology. Ed, J. H. Fairchild, abrev. Minneapolis: Bethany Fellowship, 1976, p. 299, 261.]

Finney rebajó la teología arminiana al negar algo que Arminio, Wesley y todos los arminianos fieles antes de él habían afirmado y protegido como precioso a el propio evangelio - la inhabilidad moral humana en asuntos espirituales y la absoluta necesidad de una gracia preventiva sobrenatural para cualquier respuesta correcta a Dios, incluyendo las primeras inclinaciones de una buena voluntad hacia Dios-. De acuerdo con Finney, a diferencia del arminianismo clásico (pero semejante a la remonstrancia posterior de Limborch), la única obra de Dios necesaria para el ejercicio de una buena voluntad para con Dios y obediencia a la voluntad de Dios es el Espíritu Santo iluminando la razón humana, que está empañada por intereses propios y en un estado de miseria debido al egoísmo común de la humanidad: "El Espíritu toma las cosas de Cristo y las revela a la mente. La verdad es empleada, o es la verdad que debe ser empleada como un instrumento para inducir el cambio de elección" [Ibid. p. 224.].

Arminio, Wesley y el arminianismo clásico, en general, afirmaron la depravación total heredada como la total incapacidad independiente de un despertar sobrenatural; despertamiento este, llamado de *gracia preveniente*. Pero Finney negaba la necesidad de la gracia preventiva. Para él, la razón, motivada por el Espíritu Santo, hace que el corazón se vuelva hacia Dios. Él llamó la doctrina arminiana clásica de la habilidad graciosa (habilidad de ejercer una buena voluntad hacia Dios otorgada por el Espíritu Santo a través de la gracia preventiva) de un "absurdo" [Ibid. p. 278]. Los calvinistas, por desgracia, tienden a mirar a Finney o como modelo de un verdadero arminiano, o como la estación final de la trayectoria teológica arminiana. Ambas visiones son erróneas. Los arminianos clásicos veneran a Finney por su pasión avivadora, mientras que aborrecen su mala teología. El propio Finney dijo acerca de Jonathan Edwards: "A Edwards lo reverencio, sus errores yo aborrezco" [Ibid. p. 269]. Un arminiano clásico evangélico puede decir: "A Finney yo lo reverencio, sus errores yo aborrezco"

El siglo XX. El siglo XX testimonió el fin del sinergismo evangélico entre las principales denominaciones, incluyendo el Metodismo, en la medida en que cayeron en la teología liberal. El arminianismo implacablemente no conduce al liberalismo, y eso está probado por el crecimiento de las formas conservadoras del arminianismo entre los Nazarenos (una ramificación evangélica del metodismo), pentecostales, bautistas, Iglesias de Cristo y otros grupos evangélicos. Sin embargo, muchos de estos arminianos del siglo XX descuidan o incluso rechazan el rótulo de arminiano por una variedad de razones, no siendo una de las menos importantes el éxito de los calvinistas en pintar el arminianismo con los colores de Finney y de los arminianos de cabeza, tal como los remonstrantes posteriores.

Un teólogo del siglo XX, que mantuvo la etiqueta, fue H. Orton Wiley (1877-1961), líder de la Iglesia del Nazareno, que produjo la obra *Christian Theology* (Teología Cristiana) de tres volúmenes, y un resumen de un volumen de la doctrina cristiana. El arminianismo de Wiley es una forma particularmente pura del arminianismo clásico, con el aumento del perfeccionismo wesleyano (que no todos los arminianos aceptan).

Toda bondad, incluyendo las primeras inclinaciones del corazón hacia Dios, se atribuye únicamente a la gracia de Dios. Como Watson, Summers, Pope y Miley, Wiley insiste en una diferencia entre el semipelagianismo y el verdadero arminianismo, y demuestra la diferencia en sus propias afirmaciones doctrinales. La teología de Wiley se convirtió en el modelo de excelencia para la educación teológica en la Iglesia del Nazareno y en otras denominaciones del [movimiento] de Santidad durante el siglo XX.

Otro teólogo arminiano del siglo XX cuya obra demuestra poderosamente la ortodoxia del arminianismo clásico, es el metodista evangélico Thomas Oden. Oden no acepta el rótulo de arminiano para sí, o para su teología, pues prefiere su propio término: *paleo-ortodoxia*. Él apela al consenso de los primeros padres de la iglesia. ¡Pero lo mismo hicieron Arminio y Wesley! La obra *The Transforming Power of Grace* (El Poder Transformador de la Gracia), de 1993, es una piedra preciosa de la soteriología arminiana; es el primer libro que recomiendo a aquellos que buscan un relato sistemático de la verdadera teología arminiana. ¡Desafortunadamente Oden no la considera como tal! Sin embargo, el arminianismo clásico de Oden está manifiesto en su respaldo entusiasta de la teología de Arminio, como una restauración del consenso de los primeros cristianos (primitivos) acerca de la salvación, conforme a la afirmación siguiente:

“Si Dios, de manera absoluta y pre-temporal, decreta que ciertas personas sean salvadas y otras condenadas, independientemente de cualquier cooperación de la libertad humana, entonces Dios no puede, en ningún sentido, querer que todos sean salvos, conforme 1 Timoteo 4.10 declara. La promesa de gloria tiene por condición la gracia, siendo recibida por la fe activa en amor.” [ODEN, Thomas C. *The Transforming Power of Grace*. Nashville: Abingdon, 1993. p. 135]

Oden también produjo una Teología Sistemática maciza, de tres volúmenes, que reconstruye el consenso doctrinal cristiano primitivo y es completamente consistente con la propia teología de Arminio. La deuda de Oden a Arminio y Wesley es incuestionable.

Otros teólogos arminianos del siglo XX (algunos de los cuales no quieren ser llamados arminianos) son los bautistas Dale Moody, Stanley Grenz, Clark Pinnock y H. Leroy Forlines; el teólogo de la Iglesia de Cristo Jack Cottrell y los metodistas I. Howard Marshall y Jerry Walls. Considero esto una gran tragedia y absurdo, que una herencia histórica como la del arminianismo sea repetidamente negada por sus adeptos en razón de necesidad política. No tengo dudas de que algunos administradores de

organizaciones evangélicas, no específicamente comprometidos con el calvinismo, tienden a menospreciar el arminianismo y ver a los arminianos como "teológicamente superficiales" y caminando hacia la herejía. Bajo la influencia de un preeminente estadista calvinista evangélico, ¡un presidente de colegio evangélico de herencia del [Movimiento] santidad se declaró un "arminiano en recuperación"! Una influyente publicación calvinista evangélica, negó la existencia de arminianos "evangélicos" y lo llamó contradicción. Bajo este tipo de calumnias severas, si no ignorantes, no es de sorprender que el arminianismo no sea utilizado incluso por sus proponentes más apasionados. Pero, a pesar de las adversidades, el arminianismo permanece y la teología arminiana sigue avanzando en una variedad de círculos denominacionales.

Una Sinopsis de la Teología Arminiana

Uno de los mitos más predominantes, diseminado por los calvinistas acerca del arminianismo, es que él es el tipo de teología más popular en los púlpitos y bancos evangélicos. Mi experiencia contradice esta opinión. Mucho de eso depende de cómo entendemos la teología arminiana. Los críticos calvinistas estarían en lo correcto si el arminianismo fuese semipelagianismo. Pero no lo es, como espero demostrar. El evangelio predicado y la soteriología enseñada detrás de muchos púlpitos y tribunas evangélicas, y que se cree en la mayoría de los bancos evangélicos, no son el arminianismo clásico, sino el semipelagianismo, cuando no un completo pelagianismo.

¿Cuál es la diferencia? Wiley, teólogo de la Iglesia del Nazareno, correctamente define el semipelagianismo al decir: "*El semipelagianismo declaraba que había fuerza remanente en la voluntad depravada, suficiente para iniciar o poner en marcha el inicio de la salvación, pero que no era suficiente para llevarla a la conclusión. Esto debe ser hecho por la gracia divina*" [WILEY, H. Orton. *Christian Theology*. Kansas City, Mo.; Beacon Hill, 1941. v. 2, p. 103]. Esta antigua herejía es oriunda de las enseñanzas de los entonces llamados Massilianos, liderados principalmente por Juan Cassiano (433 d.C.), que intentó construir un puente entre el pelagianismo, que negaba el pecado original, y Agustín, que defendía la elección incondicional teniendo como base el hecho de que todos los descendientes de Adán nacen espiritualmente muertos, y culpables de la culpa de Adán. Cassiano creía que las personas eran capaces de ejercer una buena voluntad para con Dios mismo, independientemente de cualquier infusión de gracia sobrenatural. Tal creencia fue condenada por el Segundo Concilio de Orange en el año 529 (sin respaldar tampoco la fuerte doctrina de predestinación de Agustín).

El semipelagismo se convirtió en la teología popular de la Iglesia Católica Romana en los siglos que precedieron a la Reforma Protestante; pero fue completamente rechazado por todos los reformadores, excepto los entonces llamados racionalistas o antitrinitarios, tal como Fausto Socino. Algunos calvinistas adoptaron la práctica de

llamar de semipelagiana a toda teología que no atendiera a las exigencias del calvinismo rígido (TULIP). Tal noción, sin embargo, es incorrecta. Actualmente el semipelagianismo es la teología estándar de la mayoría de los cristianos evangélicos estadounidenses. Esto es revelado en la popularidad de los clichés, tales como: "*Da un paso hacia Dios él dará dos hacia ti*" y "*Dios vota por ti, Satanás vota contra ti, y tienes el voto de minerva* (inteligencia)". Estos son aliados a la casi total negligencia acerca de la depravación moral e incapacidad en cuestiones espirituales.

El arminianismo es, en el cristianismo evangélico popular, casi totalmente desconocido y mucho menos creído. Una de las finalidades de este libro es la de superar este déficit. Un mito predominante sobre el arminianismo es el que la teología arminiana se equipara al semipelagianismo. Esto será desmentido en el proceso de refutación de varios otros mitos que tratan de la condición humana y de la salvación. Presentaremos aquí sólo un preludio desde el punto de vista arminiano que será expuesto más adelante.

En primer lugar, es importante comprender que el arminianismo no detenta una doctrina o punto de vista característico sobre *el todo* en el cristianismo. No hay ninguna doctrina arminiana especial de las Escrituras. Los arminianos de corazón - arminianos evangélicos - creen en las Escrituras y tienen la misma gama de opiniones sobre los detalles bíblicos, así como los calvinistas. Algunos arminianos creen en la inerrancia bíblica, otros no. Todos los arminianos evangélicos están comprometidos con la autoridad y la inspiración sobrenatural de la Biblia sobre todos los asuntos de fe y práctica. De igual modo que tampoco hay una eclesiología o escatología arminiana característica; los arminianos expresan el mismo alcance de interpretaciones que los demás cristianos. Un mito popular promovido por algunos calvinistas es que todos los teólogos arminianos son adeptos a la teoría gubernamental de la expiación, y que rechazan la teoría de la sustitución penal. Tal afirmación es simplemente falsa. Los arminianos creen en la Trinidad, en la divinidad y la humanidad de Jesucristo, en la depravación de la humanidad en virtud de la caída primitiva, en la salvación por la gracia solamente a través de la fe únicamente, y en todas las demás creencias protestantes imprescindibles. La justicia como justicia imputada, es afirmada por los arminianos clásicos siguiendo al propio Arminio. Las doctrinas características del arminianismo tienen que ver con la soberanía de Dios sobre la historia y la salvación; la providencia y la predestinación son las dos doctrinas esenciales donde los arminianos discrepan de los calvinistas clásicos.

No hay mejor punto de partida para examinar las cuestiones de la providencia y la predestinación que la propia Remonstrancia. Ella es el documento de origen del arminianismo clásico (además de los escritos de Arminio). La Remonstrancia fue preparada por aproximadamente 43 (el número exacto es debatido) pastores y teólogos reformados holandeses después de la muerte de Arminio, en 1609. El

documento fue presentado en 1610 para una conferencia de líderes de la iglesia y del estado en Gouda, Holanda, para explicar la doctrina arminiana. Su foco principal está en las cuestiones de la salvación y, en especial, en la predestinación. Hay varias versiones de la Remonstrancia (de la que los remonstrantes recibieron su nombre). Haremos uso de una traducción al inglés hecha a partir del original en latín, presentada de forma un tanto condensada por el especialista inglés en arminianismo A. W. Harrison:

1. Que Dios, por un decreto eterno e inmutable en Cristo antes que el mundo existiese, determinó elegir, de entre la raza caída y pecadora, para la vida eterna, aquellos que, a través de Su gracia, creen en Jesucristo y perseveran en la fe y la obediencia; y que, por el contrario, resolvió rechazar a los inconversos y los incrédulos para la condenación eterna (Juan 3, 36).
2. Que, en consecuencia, Cristo, el Salvador del mundo, murió por todos y cada uno de los hombres, de modo que Él obtuvo, por la muerte en la cruz, reconciliación y perdón por el pecado para todos los hombres; de tal manera, sin embargo, que nadie sino los fieles, de hecho, disfrutaran de estas bendiciones (Juan 3-16; 1 Juan 2,2).
3. Que el hombre no podía obtener la fe salvífica de sí mismo, o por la fuerza de su propio libre albedrío, encontrándose destituido. Mas por la gracia de Dios, a través de Cristo, para ser renovado en el pensamiento y en la voluntad (Juan 15.5).
4. Que esta gracia fue la causa del inicio, desarrollo y conclusión de la salvación del hombre; de modo que nadie podría creer ni perseverar en la fe sin esta gracia cooperante, y por consiguiente todas las buenas obras deben ser atribuidas a la gracia de Dios en Cristo. Sin embargo, en cuanto al *modus operandi* de esta gracia, no es irresistible (Hechos 7.51).
5. Que los verdaderos cristianos tienen fuerza suficiente, a través de la gracia divina, para enfrentar a Satanás, al pecado, al mundo, a su propia carne, y a todos vencerlos. Pero que si por negligencia, ellos pudiesen apostatar de la verdadera fe, perder la felicidad de una buena conciencia y dejar de tener esa gracia, tal asunto debería ser más profundamente investigado de acuerdo con las Sagradas Escrituras. [*The Remonstrance*, in HARRISON, *Beginnings of Arminianism*. p. 150-51.]

Observe que los remonstrantes, así como Arminio antes que ellos, no se posicionaron en relación a la cuestión de la seguridad eterna de los santos. Es decir, dejaron abierta la cuestión si una persona verdaderamente salva podría o no caer de la gracia.

Tampoco siguieron el patrón del TULIP. Aunque la forma de expresar la creencia calvinista por el acróstico de cinco puntos fue desarrollada posteriormente, la negación de los tres puntos del centro [del acróstico] es bastante clara en la Remonstrancia.

Sin embargo, contrariando la idea popular sobre el arminianismo (sobre todo entre los calvinistas), ni Arminio ni los remonstrantes negaron la depravación total; sino que la afirmaron. Por supuesto, la Remonstrancia no es una declaración completa de la doctrina arminiana, pero ella aborda bien su corazón. Además de lo que ella dice, hay un campo de interpretación donde los arminianos, a veces, discrepan entre sí. Sin embargo, existe un consenso arminiano general, y eso es lo que esta sinopsis explicará, recurriendo ampliamente al teólogo nazareno Wiley, quien recurrió ampliamente a Arminio, Wesley y a los principales teólogos metodistas del siglo XIX mencionados anteriormente.

El arminianismo enseña que todos los seres humanos nacen moral y espiritualmente depravados, e incapaces de hacer cualquier cosa buena o digna a los ojos de Dios sin una infusión especial de la gracia divina para superar las inclinaciones del pecado original. "*Todos los hombres no sólo nacen bajo la penalidad de la muerte como consecuencia del pecado, sino que también nacen con una naturaleza depravada, que en contraste con el aspecto legal de la pena es comúnmente denominado pecado innato, o depravación heredada*" [WILEY, H. Orton. *Christian Theology*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, 1941, v. 2, p. 98.26]

En general, el arminianismo clásico concuerda con la ortodoxia protestante que la unión de la raza humana en el pecado hace que todos nazcan "hijos de ira". Sin embargo, los arminianos creen que la muerte de Cristo en la cruz proporciona una solución universal a la culpa del pecado heredado, de modo que no es imputado a los niños a causa de Cristo. Es así como los arminianos, en concordancia con los anabaptistas, como los menonitas, interpretan los pasajes universalistas del Nuevo Testamento, tal como Romanos 5, que afirma que todos están incluidos bajo el pecado, así como todos están incluidos en la redención a través de Cristo. Esta es también la interpretación arminiana de 1 Timoteo 4.10, que indica dos salvaciones por intermedio de Cristo: una universal para todas las personas y una especialmente para todos los que creen. La creencia arminiana en la redención general no es salvación universal; sino la redención universal del pecado adámico. En la teología arminiana, por lo tanto, todos los niños que mueren antes de alcanzar la edad del despertar de la conciencia y de pecar efectivamente (en oposición al pecado innato) son considerados inocentes por Dios y llevados al paraíso. Entre las que efectivamente pecan, sólo las que se arrepienten y creen tienen a Cristo como Salvador.

El arminianismo considera el pecado original, en primer lugar, como una depravación moral derivada de la privación de la imagen de Dios; es la pérdida del poder de evitar el pecado efectivo. "*La depravación es total en la medida en que afecta a todo el ser del hombre.*" [Ibid. p. 128]. Eso quiere decir que todas las personas nacen con inclinaciones alienadas, intelecto oscurecido y voluntad corrompida [Ibid. p. 129]. En esta creencia, Wiley siguió a John Fletcher. Hay tanto una curación universal como una solución más específica para esta condición; la muerte expiatoria de Cristo en la cruz quitó la pena

del pecado original y liberó un nuevo impulso en la humanidad que comienza a revertir la depravación con la que todos vienen al mundo. Cristo es el nuevo Adán (Romanos 5) que es el nuevo líder de la raza; él no vino únicamente para salvar a algunos, sino para proporcionar un nuevo comienzo para todos. Una medida de gracia previniente se extiende por medio de Cristo a toda persona que nace (Juan 1).

“De este modo, la verdadera posición arminiana admite la plena penalidad del pecado, y consecuentemente no minimiza la excesiva pecaminosidad del pecado, ni menosprecia la obra expiatoria de nuestro Señor Jesucristo. Ella, sin embargo, la admite, no negando la plena fuerza de la pena, como hacen los semipelagianos, sino al magnificar la suficiencia de la expiación y la consecuente transmisión de la gracia previniente a todos los hombres por intermedio de la autoridad del postrer Adán.” [Ibid. p. 132-3].

La autoridad de Cristo tiene la misma extensión que la de Adán, pero las personas deben aceptar (al no resistir) esta gracia de Cristo, con el fin de beneficiarse plenamente de ella.

“El hombre es condenado únicamente por sus propias transgresiones. El don gratuito removió la condenación original y abunda para muchas ofensas. El hombre se vuelve responsable de la depravación de su propio corazón sólo cuando rechaza la solución para ella, y conscientemente la ratifica como suya propia, con todas sus consecuencias penales.” [Ibid. p. 135].

La depravación heredada incluye la esclavitud de la voluntad al pecado, que sólo es superada por la gracia preventiva sobrenatural. Esta gracia comienza a actuar en todos por medio del sacrificio de Cristo (y el Espíritu Santo enviado al mundo por Cristo), pero que gana poder especial a través de la predicación del evangelio. Wiley, siguiendo a Pope y otros teólogos arminianos, llama a la condición humana - en virtud del pecado heredado - de *"impotencia para el bien"*, y rechaza cualquier posibilidad de bondad espiritual independiente de la gracia especial proveniente de Cristo.

Porque Dios es amor (Juan 3.16, 1ª Juan 4,8), y no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (1 Timoteo 2,4, 2ª Pedro 3.9), la muerte expiatoria de Cristo es universal; algunos de sus beneficios se extienden automáticamente a todos (ej. la liberación de la condenación del pecado adámico) y todos sus beneficios son para todos los que los acepten (por ejemplo, el perdón de los pecados efectivos y la imputación de justicia).

“La expiación es universal. Esto no quiere decir que toda la humanidad será salva incondicionalmente, pero que la oferta sacrificial de Cristo, en cierta medida, atendió a las reivindicaciones de la ley divina para hacer posible la salvación a todos. La redención, por lo tanto, es universal o general en el sentido provisional, pero especial o condicional en su aplicación al individuo”. [Ibid. p. 295]

Sólo serán salvos, sin embargo, los que sean predestinados por Dios para la salvación eterna. Estos son los elegidos. ¿Quién está incluido en los elegidos? Todos los que Dios ha anticipado que aceptarán su oferta de salvación por intermedio de Cristo al no resistir la gracia que les fue extendida mediante la cruz y el evangelio. De este modo, la predestinación es condicional en lugar de incondicional; la presciencia electiva de Dios es causada por la fe de los elegidos.

“En oposición a esto [al esquema calvinista], el arminianismo sostiene que la predestinación es el propósito gracioso de Dios [de la gracia de Dios] de salvar a toda la humanidad de la ruina completa. No es un acto arbitrario e indiscriminado de Dios que pretende garantizar la salvación a cierto número de personas y a nadie más. Incluye provisionalmente a todos los hombres y está condicionada solamente por la fe en Cristo.” [Ibid. p. 337]

El Espíritu Santo opera en los corazones y mentes de todas las personas hasta cierto punto, les da alguna conciencia de las expectativas y provisión de Dios, y les llama al arrepentimiento y a la fe. De este modo, *“la Palabra de Dios es, en cierto sentido, predicada universalmente, incluso cuando no está registrada en un lenguaje escrito”*. *“Los que oyen la proclamación y aceptan el llamado son conocidos en las Escrituras como los elegidos”* [Ibid. pp. 341, 343]. Los réprobos son los que se resisten al llamado de Dios.

La gracia previniente es una doctrina arminiana esencial, que los calvinistas también creen, pero los arminianos la interpretan diferentemente. La gracia preventiva es simplemente la gracia de Dios convincente, invitadora, iluminadora y capacitadora, que antecede a la conversión y hace el arrepentimiento y la fe posibles. Los calvinistas la interpretan como irresistible y eficaz; la persona en la que esta gracia opera se arrepentirá y creará para salvación. Los arminianos la interpretan como resistible; las personas siempre son capaces de resistir a la gracia de Dios, conforme la Escritura nos advierte (Hechos 7.51). Pero sin la gracia previniente ellas, inevitable e implacablemente, resistirán a la voluntad de Dios en virtud de su esclavitud al pecado.

“La gracia previniente, según el término implica, es aquella gracia que “antecede” o prepara al alma para la entrada en el estado inicial de salvación. Es la gracia preparatoria del Espíritu Santo ejercida en el hombre abandonado en pecado. En lo que se refiere a la culpa, puede ser considerada misericordia; en relación a la impotencia, es el poder capacitador. Se puede definir, por lo tanto, como la manifestación de la influencia divina que precede a la vida regenerada plena.” [Ibid. p. 346]

Entonces, en cierto sentido, los arminianos, como los calvinistas, creen que la regeneración precede a la conversión; el arrepentimiento y la fe solamente son posibles en razón de que el Espíritu de Dios ejerza dominio sobre la vieja naturaleza. La persona que recibe la plena intensidad de la gracia previniente (por ejemplo, a través

de la predicación de la Palabra y la correspondiente llamada interna de Dios) ya no está muerta en delitos y pecados. Sin embargo, tal persona aún no está completamente regenerada. El puente entre la regeneración parcial por la gracia preventiva y la plena regeneración por el Espíritu Santo es la conversión, que incluye arrepentimiento y fe. Estos son posibilitados por la gracia divina, pero son respuestas libres de parte del individuo. El Espíritu opera con el concurso humano y por medio de él. *"Las Escrituras representan al Espíritu como operando [en la conversión] mediante y en cooperación con el hombre. La gracia divina, sin embargo, siempre recibe la primacía"* [Ibid. p. 355].

El énfasis en la anticipación y la primacía de la gracia forma el punto pacífico entre el arminianismo y el calvinismo. Esto es lo que torna al synergismo arminiano "evangélico." Los arminianos toman muy en serio el énfasis neo-testamentario en la salvación como un don de la gracia que no puede ser merecido (Efesios 2.8). Sin embargo, las teologías arminianas y calvinistas -como todas las sinergias y monergismos-, divergen acerca del papel que los humanos desempeñan en la salvación. Conforme Wiley observa, la gracia preventiva no interfiere en la libertad de la voluntad. Ella no doblega la voluntad o hace segura la respuesta de la voluntad. Sólo capacita la voluntad a hacer la elección libre tanto para cooperar como para resistir la gracia. La cooperación no contribuye a la salvación, como si Dios hiciera una parte y los humanos la otra. Antes, la cooperación con la gracia en la teología arminiana es simplemente la no resistencia a la gracia. Es simplemente la decisión de permitir que la gracia haga su obra al renunciar a todos los intentos de autojustificación y autopurificación, y admitiendo que sólo Cristo puede salvar. Sin embargo, Dios no toma esta decisión por el individuo; es una decisión que los individuos, bajo el impulso de la gracia previniente, deben tomar por sí mismos.

El arminianismo defiende que la salvación es enteramente por gracia - todo movimiento del alma hacia Dios es iniciado por la gracia divina - pero los arminianos también reconocen que la cooperación de la voluntad humana es indispensable, pues, en última instancia, el agente libre decide si la gracia propuesta es aceptada o rechazada. [Ibid. p. 356].

El arminianismo clásico enseña que la predestinación es simplemente la determinación (decreto) de Dios para salvar, por intermedio de Cristo, a todos los que responden libremente a la oferta divina de la libre gracia, al arrepentirse del pecado y creer (confiar) en Cristo. La predestinación incluye la presciencia de Dios de aquellos que así lo harán. No incluye una selección de ciertas personas para la salvación, mucho menos para la condenación. Muchos arminianos hacen una distinción entre la elección y la predestinación. La elección es corporativa - Dios determinó que Cristo fuera el Salvador del grupo de personas que se arrepiente y cree (Efesios 1); la predestinación es individual - la presciencia de Dios de los que se arrepentirán y creerán (Romanos

8.29). El arminianismo clásico también enseña que las personas que responden positivamente a la gracia de Dios, al no resistir a ella (que conlleva arrepentimiento y confianza en Cristo) son nacidas de nuevo por el Espíritu de Dios (que es la regeneración plena), perdonadas de todos sus pecados y consideradas por Dios como justas en virtud de la muerte expiatoria de Cristo por ellas. Nada de esto está fundamentado en cualquier mérito humano; es una dádiva perfecta, no impuesta, pero libremente recibida. "*El único fundamento de la justificación... es la obra propiciatoria de Cristo recibida por la fe*" y "*el único acto de justificación, cuando es visto negativamente, es el perdón de los pecados; cuando se ve positivamente, es la aceptación del creyente como justo [por Dios]*" [Ibid. p. 395, 393]. La única diferencia sustancial entre el arminianismo clásico y el calvinismo, en esta doctrina, entonces, es el papel del individuo en recibir la gracia de la regeneración y la justificación.

Conforme Wiley afirma, la salvación "*es un trabajo realizado en las almas de los hombres por la operación eficaz del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ejerce su poder regenerador sólo en determinadas condiciones, es decir, bajo las condiciones de arrepentimiento y fe*" [Ibid. p. 419]. Por lo tanto, la salvación es condicional y no incondicional; los humanos desempeñan un papel y no son pasivos o controlados por alguna fuerza, ya sea interna o externa.

Es en este punto que muchos monergistas, críticos del arminianismo, ponen el dedo acusador y declaran que la teología arminiana es un sistema de salvación por obras, o, al menos, algo inferior a la fuerte doctrina paulina de la salvación como un regalo gratuito. Si el don debe ser libremente aceptado, ellos aseveran, entonces él es merecido. Por ser la libre aceptación una condición *sine qua non*, entonces el don no es gratuito. Los arminianos simplemente no consiguen entender esa alegación y su acusación implícita. Como veremos en varios puntos a lo largo de este libro, los arminianos siempre afirmaron enfáticamente que la salvación es un don gratuito; ¡hasta el mismo arrepentimiento y la fe son sólo causas instrumentales de la salvación, e imposibles aparte de una operación interna de la gracia!

La única causa eficaz de la salvación es la gracia de Dios por medio de Jesucristo y del Espíritu Santo. La lógica del argumento de que un don libremente recibido (en el sentido de que podría ser rechazado) no puede ser un don gratuito, deja la mente arminiana perpleja. Pero la principal razón de que los arminianos rechazan el entendimiento calvinista de la salvación monergista, en la cual Dios incondicionalmente elige a algunos para la salvación e inclina sus voluntades irresistiblemente, es que ella denigra tanto el carácter de Dios como la naturaleza de una relación personal. Si Dios salva incondicional e irresistiblemente, ¿por qué no salva a todos? Apelar al misterio en este momento no satisface la mente arminiana, pues el carácter de Dios, como amor que se revela a sí mismo en misericordia, está en juego. Si los hombres elegidos por Dios no pueden resistir la oferta de una relación correcta con

Él, ¿qué tipo de relación es ésta? ¿Una relación personal puede ser irresistible [forzada]? ¿Tales predestinados son, de hecho, personas en una relación así? Estas son cuestiones fundamentales que llevan a los arminianos, así como a otros sinergistas, a cuestionar toda forma de monergismo, incluyendo el calvinismo rígido. No se trata, en modo alguno, de una visión humanista del libre albedrío autónomo, como si los arminianos estuvieran apasionados por la libre agencia por sí solos. Cualquier lectura imparcial de Arminio, Wesley, o cualquier otro arminiano clásico, revelará que no se trata de eso. Por el contrario, la cuestión es el carácter de Dios y la naturaleza de la relación personal.

Yo puntué anteriormente que no sólo la predestinación, sino también la providencia proporciona un punto de diferencia entre el arminianismo y el calvinismo. En suma, los arminianos creen en la soberanía y en la providencia divina, pero las interpretan diferentemente de los calvinistas rígidos. Los arminianos consideran que Dios se limita a sí mismo en relación a la historia humana. Por lo tanto, mucho de lo que sucede en la historia es contrario a la perfecta voluntad de Dios. Los arminianos afirman que Dios está en el control de la naturaleza y de la historia, pero niegan que Dios controle *todo* acontecimiento [en el sentido de que sea la perfecta voluntad de Dios que eso ocurra, y así lo fuerce para que ocurra]. Los arminianos niegan que Dios "esconde una expresión de contentamiento" detrás de los horrores de la historia.

El diablo no es el "diablo de Dios", o incluso un instrumento de la auto-glorificación providencial de Dios. La Caída no fue pre-ordenada por Dios para algún propósito secreto. Los arminianos clásicos creen que Dios conoce todas las cosas de antemano, incluyendo todo evento del mal, pero rechazan cualquier noción de que Dios proporciona "impulsos secretos" que controlan incluso las acciones de criaturas malignas (angélicas o humanas) [Calvino, de manera bastante conocida, atribuyó incluso los actos malévolos y pecaminosos de los impíos a los impulsos secretos de Dios. Una lectura cuidadosa del libro 1, cap. 18 - "Dios se sirve de los impíos y doblaga su voluntad para que ejecuten Sus designios, quedando sin embargo Él limpio de toda mancha" - de las *Instituciones de la Religión Cristiana*. En ella, entre otras cosas, Calvino dice que "cuando decimos que la voluntad de Dios es la causa de todas las cosas, se establece su providencia para presidir todos los consejos de los hombres, de suerte que, no solamente muestra su eficacia en los elegidos, que son conducidos por el Espíritu Santo, sino que también fuerza a los réprobos a hacer lo que desea" (Calvino, Juan - INSTITUCIÓN DE LA RELIGIÓN CRISTIANA - FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA-FELiRe, p. 150-152). Los arminianos creen que el calvinismo rígido no puede desvincularse de hacer de Dios el autor del pecado y del mal, y, por tanto, contrariando su carácter]

El gobierno de Dios lo abarca todo, pero porque Dios se limita a permitir la libre agencia humana (en pro de relaciones genuinas que no son manipuladas o controladas) se ejerce en diferentes modos. Todo lo que sucede es, como mínimo, permitido por Dios, pero no todo lo que sucede es positivamente deseado o incluso hecho por Dios. Por lo tanto, el sinergismo entra en la doctrina arminiana de la providencia así como en la de la predestinación. Dios conoce de antemano, pero no

actúa solo en la historia; la historia es resultante tanto de la agencia divina como de la humana (¡tampoco debemos olvidar las agencias angélicas y demoníacas!) El pecado, en particular, no es deseado ni gobernado por Dios, excepto en el sentido que Dios lo permite y lo limita. Más importante aún, Dios no predestina o hace realidad el pecado. Ninguna expresión concisa del entendimiento arminiano de la providencia, es mejor que la proporcionada por el teólogo reformado revisionista Adrio König:

“Lamentablemente hay muchas cosas que suceden en la tierra que no son la voluntad de Dios (Lucas 7.30 y todos los demás pecados mencionados en la Biblia), que están en contra de su voluntad, y que provienen del pecado incomprensible y sin sentido en el que nacemos, y en el que viven la mayor parte de los hombres, y en el que Israel persistió, y contra el cual hasta “los más consagrados” (Catecismo de Heidelberg p. 114) lucharon todos sus días (David, Pedro). Dios tiene sólo un curso de acción para el pecado, que es proveer su expiación, por haberlo crucificado y enterrado totalmente con Cristo. Intentar interpretar todas estas cosas por intermedio del concepto de un plan divino crea dificultades intolerables, generando más excepciones que reglas. Pero la más importante objeción es que la idea de un plan es contraria al mensaje bíblico, una vez que el propio Dios se vuelve irrazonable, pues si aquello contra el cual él luchó con poder, y por el cual él sacrificó su unigénito, fue sin embargo de alguna forma, parte integrante de su consejo eterno. Entonces, es mejor partir de la premisa de que Dios tenía cierto objetivo en mente (la alianza, o el reino de Dios, o la nueva Tierra - que son lo mismo visto desde ángulos diferentes), que él alcanzará con nosotros, sin nosotros, o incluso contra nosotros. [KÖNIG, Adrio. Here Am II A Believer’s Reflection on God. Grand Rapids: Eerdmans, 1982. p. 1989].

Mitos y Equívocos En Relación al Arminianismo

El conciso esbozo de la teología arminiana presentada en esta introducción es sólo el comienzo. Basta con contrastar el verdadero arminiano evangélico con las caricaturas de sus críticos, y las distorsiones e informaciones incorrectas que se dicen sobre el arminianismo en la literatura teológica, no son nada menos que aterrorizantes. Los críticos reformados, reiteradamente describen engañosamente a Arminio y al arminianismo como semipelagianos. Por ejemplo, la primera edición de *Christian Doctrine* de Shirley C. Guthrie, un libro didáctico ampliamente utilizado por la teología reformada, presentaba a Arminio como un ejemplo de semipelagianismo. Después de que las significativas diferencias entre la teología de Arminio y el semipelagianismo fueron enfatizadas por al menos un arminiano, una revisión del texto de Guthrie, en el año 1994, retiró el nombre de Arminio. Pero incluso en la edición revisada, el contexto y la nota al pie tratando del Sínodo de Dort, indican el arminianismo como el modelo

histórico de semipelagianismo. Veinticinco años de daños a la reputación de Arminio no fueron completamente deshechos por la revisión. El libro *The Five Points of Calvinism* también presenta muchos ejemplos de imágenes distorsionadas de la teología arminiana. Edwin H. Palmer, pastor y teólogo calvinista, explícitamente equipara el arminianismo al semipelagianismo, ignorando por completo la doctrina arminiana de la gracia preventiva. Él incluso llegó al colmo de declarar que "*el arminiano niega la soberanía de Dios*". Él aumentó el insulto y la injuria al sugerir, de principio a fin, que el arminianismo tiene sus bases en el racionalismo en vez de en la humilde sumisión a la Palabra de Dios [PALMER, Edwin H. *The Five Points of Calvinism*. Grand Rapids: Baker, 1972. p. 59, 85, 107].

Cualquiera que tenga contacto con alguna literatura arminiana evangélica, inmediatamente ve que los arminianos están tan comprometidos con la autoridad de las Escrituras como cualquier otro protestante [Algunos calvinistas acusaron a Wesley de desertar del principio *sola scriptura* - "*sólo la Escritura*" - como la norma para toda doctrina. Tal acusación es oriunda de la descripción de Albert Outler, teólogo metodista, acerca del método teológico de Wesley como "cuadrilátero", siendo un método compuesto de *Escritura, tradición, razón y experiencia*. Sin embargo, las personas que leen Wesley, en lugar de solamente sus intérpretes modernos, saben que Wesley afirmaba constantemente la supremacía de las Escrituras sobre la tradición, la razón y la experiencia, que para Wesley eran autoridades secundarias].

Otros ejemplos de las distorsiones sobre arminianismo abundan en la literatura teológica. Una de las primeras ediciones de la *Modern Reformation* (Reforma Moderna), una revista comprometida con la teología monergista y liderada principalmente por calvinistas, trató el asunto del arminianismo. Un autor afirmó que "*el arminianismo no es sólo un abandono de la ortodoxia histórica, sino un serio abandono del propio evangelio*" [RIDDLEBARGER, Kim. "Fire & Water", *Modern Reformation*. n. 1, 1992. p. 10. – Yo tengo la curiosidad por saber si el autor siquiera leyó a Miley, o solamente leyó a B. B. Warfield, su crítico]. En todo su cáustico ataque al arminianismo (concentrado principalmente en el teólogo metodista John Miley) el autor culpa a todo el movimiento arminiano por el infeliz modo de expresarse de un teólogo arminiano, ignorando la vasta extensión de la historia y de la teología arminiana, y falsamente atribuyendo como creencias arminianas (por ejemplo, la negación del pecado original y de la expiación sustitutiva) que él considera como consecuencias razonables y necesarias del punto de vista, un tanto extravagante, de aquel único teólogo.

Innumerables autores, en la edición de la *Modern Reformation* que trató del arminianismo, contrastan el arminianismo con el evangelicalismo, y niegan la posibilidad del arminianismo evangélico. Al menos un autor ofensivamente llama al arminianismo de una "*religión y herejía natural, jactanciosa y que rechaza a Dios*" [MABEN, Alan. "Are You Sure You Like Spurgeon?", *Modern Reformation*, n. 1, 1992. p. 21, Maben está citando a Charles Spurgeon de manera aprobatoria]. En toda la edición estos autores predominantemente calvinistas (uno es luterano) tratan al arminianismo como la herejía del semipelagianismo, pero jamás tratan con la doctrina indispensable de la gracia

previniente. La tendencia común es la de imputar al arminianismo todas las falsas creencias que los autores ven yacer en el fondo de un imaginable declive resbaladizo. Si el mismo método se aplicara al calvinismo (como algunos arminianos ya lo hicieron), los calvinistas gritarían en protesta. Podemos sostener que el *Dios calvinista* que predestina incondicionalmente a algunas personas al infierno (aunque únicamente por decretar ignorarlas en la elección), no es un Dios de amor, sino un ser supremo arbitrario y excéntrico que se preocupa sólo en exhibir su gloria - incluso a costa de la destrucción eterna de las almas que él creó.

Un principio que debe ser observado por todos los involucrados en este debate es: *antes de estar en desacuerdo asegúrese de que entiende*. En otras palabras, debemos estar seguros de que podemos describir la posición teológica del otro como él o ella la describen, antes de criticarla o condenarla. Otro principio orientador debe ser: *No impute a otros creencias, que usted lógicamente considera como acopladas a las creencias ajenas, pero que estos explícitamente las niegan*.

Incluso historiadores eclesiásticos y teólogos históricos, supuestamente neutros, a menudo entienden mal el arminianismo. Un ejemplo reciente está en el libro *Theology in America* del historiador eclesiástico E. Brooks Holifield, que es un libro excelente, salvo el equívoco. Él escribe: "*Al clero de Nueva Inglaterra, cualquier insinuación de que los seres humanos pueden preparar sus propios corazones para la salvación, se habría originado en el error de Arminio, que defendió que la voluntad natural, ayudada sólo por la gracia común, podría aceptar la oferta de la salvación divina*" [HOLIFIELD, E. Brooks. *Theology in America*. New Haven: Yale University Press, 2003. p. 44.45]. Tal declaración está claramente equivocada: Arminio afirmó la necesidad de gracia auxiliar (previniente) sobrenatural, para liberar a la persona caída antes de que él o ella pudiese responder al evangelio. Independientemente de esto (y no *gracia común*, como Holifield dice), todo hijo de Adán automáticamente rechazaría el evangelio. Preste atención a lo que dice Arminio:

"En su estado pecaminoso y caído, el hombre no es capaz, de y por sí mismo, siquiera pensar, querer o hacer lo que es, de hecho, bueno; mas es necesario que sea regenerado y renovado en su intelecto, afectos o voluntad y en todas sus atribuciones, por Dios, en Cristo, a través del Espíritu Santo, para que sea capaz de comprender correctamente, estimar, considerar, desear y realizar lo que quiera que sea verdaderamente bueno. Cuando él es hecho un participante de esa regeneración o renovación, considero que, una vez que es liberado del pecado, es capaz de pensar, desear y hacer lo que es bueno, pero, sin embargo, no sin la continua ayuda de la Gracia Divina" [ARMINIUS. "A Declaration of the Sentiments of Arminius", Works. v. 1. p. 659-60].

Arminio, claramente (como todos los arminianos clásicos que vinieron después) no creía que sólo la gracia común era suficiente para desear lo que es bueno. (La gracia común es la gracia universal de Dios que capacita a la justicia civil en la sociedad, a pesar de la depravación humana). Una infusión especial de gracia renovadora,

regeneradora y sobrenatural es obligatoria incluso para el primer ejercicio de una buena voluntad para con Dios. Esto es tan básico en la teología de Arminio, y en el arminianismo, que las alegaciones tales como las que Holifield hace, que son muy comunes en la literatura evangélica, son inadmisibles.

Tal vez el ejemplo más infame de la distorsión, muy común del arminianismo en la literatura teológica, pueda encontrarse ¡en un arminiano! Henry C. Thiessen enseñó teología en Wheaton College por muchos años y produjo materiales para un libro didáctico de teología, publicado después de su muerte bajo el título *Lectures in Systematic Theology* [Conferencias en Teología Sistemática] (1949). Algunos desean atribuir la confusión, en relación al arminianismo, al editor del libro que organizó los materiales inéditos para su publicación, pero el editor (el hijo de Thiessen) hace esta excusa inaceptable en su prefacio. La descripción, de Thiessen, de la elección, es clara e inequívocamente arminiana: "*Las Escrituras enseñan que la elección está basada en la presciencia*" [THIESSEN, Henry C. *Lectures in Systematic Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1949. p. 156]. De acuerdo con él, Dios produce salvación en aquellos que responden positivamente a la gracia prevenida de Dios [Ibid. p. 157]. Estos son los elegidos. Thiessen enseña la posición arminiana clásica en todo su libro, en toda materia que se ocupe de la soteriología. Sin embargo, de manera sorprendente, en su capítulo acerca del pecado original él escribe sobre la "*Teoría Arminiana*" y la llama de semipelagianismo [Ibid. p. 261]. Él atribuye esto a la creencia de que el "hombre está enfermo", pero no tan espiritualmente dañado hasta el punto de ser incapaz de, por sí mismo, iniciar la salvación. En contradicción a esta supuesta teoría arminiana, él expone por su propia iniciativa lo que es, de hecho, ¡la posición arminiana clásica! [Ibid. pp.261-2]. En ningún lugar él vincula el nombre de Arminio o el término arminianismo a su propia visión - aunque ella sea enteramente arminiana. El libro de Thiessen fue utilizado como texto introductorio en innumerables cursos teológicos en todo el mundo evangélico, por muchos años. Y aún en 1982, cuando asumí la posición de docencia a tiempo completo, heredé el libro de Thiessen (como libro de texto del curso) del profesor al que yo sucedí, y que por años había utilizado el libro con los alumnos ingresantes en el curso de teología en la universidad. ¡No es de sorprender que la mayoría de los evangélicos, incluyendo alumnos de teología, pastores e incluso teólogos, estén confusos en relación al arminianismo!

El Propósito del Libro

El propósito de este libro es simple y directo: describir correctamente la verdadera teología arminiana y comenzar a deshacer los daños que se han hecho a esta herencia teológica, tanto por sus críticos como por sus amigos. En virtud de lo que la mayoría de la gente sabe, o piensa que sabe, el arminianismo es principalmente compuesto de mitos, este libro fue organizado en torno a estos equívocos. Sin embargo, el impulso de este libro no es negativo, sino positivo. Las afirmaciones del arminianismo

(proporcionadas en la primera página de cada capítulo) forman la espina dorsal de este libro. Aunque los motivos por los cuales los arminianos no son calvinistas son expuestos en esta obra, *Teología Arminiana* no es un libro de argumentos contra el calvinismo. Es por esta razón que el libro no está repleto de exégesis. Por último, no pretendo convertir a nadie al arminianismo. El propósito de este libro no es la persuasión (excepto en el justo entendimiento de la teología arminiana), sino la información. Espero que en el futuro, los críticos del arminianismo lo describan como sus proponentes lo describen, y que rígidamente eviten la caricatura o las distorsiones, así como esperan que los otros traten a su propia teología.

Mito 1

La Teología Arminiana es lo opuesto a la Teología Calvinista/Reformada

Jacobo Arminio y la mayoría de sus seguidores fieles están insertados dentro del amplio entendimiento de la tradición reformada; los puntos comunes entre el arminianismo y el calvinismo son significativos.

COMO EL ARMINIANISMO, EL TÉRMINO REFORMADO ES CONTROVERTIDO. Una definición extremadamente restringida limita el término Reformado a las personas y movimientos que juran fidelidad a los tres "símbolos de unidad" - el Catecismo de Heidelberg, la confesión Belga y los Cánones del Sínodo de Dort. ¡Eso excluiría, aún, a los muchos presbiterianos en todo el mundo que también creen que son reformados! También serían excluidos los congregacionalistas, bautistas y muchas otras iglesias y organizaciones que reivindican el término y que, generalmente, son consideradas como reformadas en su teología. La definición más amplia de la teología reformada incluye a todos los que reivindican el término y que pueden demostrar algún vínculo histórico con las alas suiza y francesa de la reforma protestante, aunque su teología sea una revisión radical de la teología de Calvino, Zwinglio o de Bucer. La Alianza Mundial de Iglesias reformadas (AMIR) abarca muchos de estos grupos revisionistas, ¡incluyendo la Hermandad Remonstrante de los Países Bajos (la denominación original arminiana)! Entre estas dos definiciones, la más completa y la más restringida, yace una gama de descripciones de la teología reformada, incluyendo cualquiera de las teologías protestantes que acentúan la soberanía de Dios, que enfatizan la Palabra y el

Espíritu como fuentes y normas conjuntas de teología y que estiman a Calvino como el más correcto reformador del siglo XVI.

Los historiadores de la iglesia luterana y teólogos históricos, tienden a agrupar virtualmente a todos los protestantes fuera de la tradición luterana en la categoría reformada. Para muchos luteranos, incluso la Iglesia de Inglaterra (iglesias episcopales en los Estados Unidos) e iglesias metodistas son reformadas. Tal definición ciertamente amplía el término hasta el punto de dejarlo extremadamente diluido.

Definir categorías tales como ésta es algo reconocidamente difícil y no hay sedes o agencias reguladoras con el poder de hacer que alguna definición sea la aceptada por todos. Un ejemplo de este problema es la dificultad de colocar el arminianismo en relación a la tradición reformada. Como debe ser obvio a partir de la introducción de este libro, la mayoría de los calvinistas conservadores (que tienden a verse como los dueños de la tradición reformada y, por lo tanto, cabiendo a ellos definirla) están propensos a excluir el arminianismo de la herencia reformada. Para ellos el arminianismo es, para la teología reformada, lo mismo que el protestantismo es para el catolicismo romano, más una deserción que una ramificación.

Este es el enfoque utilizado por Richard A. Muller, teólogo histórico reformado que es considerado un especialista en ortodoxia protestante post-reforma. En su obra magistral *God, Creation and Providence in the Thought of Jacobus Arminius* (Dios, Creación y Providencia en el Pensamiento de Jacob Arminio), distancia al arminianismo de la teología reformada, mientras admite la educación de Arminio en Ginebra bajo Teodoro Beza, sucesor de Calvino, y la intención de Arminio de simplemente extender la fe reformada de manera que permitiría la inclusión del sinergismo evangélico. La descripción de Muller de la teología de Arminio enfatiza su "*cambio de paradigma*" del pensamiento reformado para algo más análogo a la teología católica. [MULLER, Richard A. *God, Creation and Providence in the Thought of Jacobus Arminius*. Grand Rapids: Baker. 1991 p. 271.]

De acuerdo con Muller, "*el sistema de Arminio [...] sólo puede ser interpretado como una alternativa completa a la teología reformada*" [Ibid. p. 281]. Las razones de Muller serán dadas y discutidas más profundamente en el capítulo dos, que señala la relativa inconmensurabilidad del arminianismo y el calvinismo rígido. Basta decir aquí que Muller representa a muchos eruditos reformados que consideran a Dios el poder totalmente dominante y controlador sobre la historia (la exclusión de cualquier autolimitación divina) como esencial para el pensamiento reformado.

Sin embargo, creo que es un mito o equívoco que el arminianismo y la teología reformada, incluyendo el calvinismo moderado, si no el calvinismo rígido, están en polos opuestos en el espectro cristiano teológico. Aunque el arminianismo no debiese ser incluido en la categoría "reformado" en la taxonomía de los tipos protestantes, no está totalmente en desacuerdo con la tradición reformada. Los orígenes y temas comunes son abundantes; los énfasis compartidos son más numerosos de lo que la

mayoría de la gente piensa. Es una pena que tantas personas, incluyendo pastores y teólogos, creen una tensión entre el arminianismo y la teología reformada, como si estuvieran necesariamente en guerra, retratándolos de tal forma que sólo una pueda ser ortodoxa.

Un conocido apologista reformado hizo una observación a sus oyentes que, en su opinión, sólo una de las dos puede "honrar la Escritura". No quiero decir que ambas son verdaderas en todos los puntos. En realidad, rechazo cualquier híbrido de arminianismo y calvinismo en puntos soteriológicos esenciales. Sin embargo, es erróneo decir que sola una puede honrar a la Escritura. Ninguna de las dos tradiciones es el propio evangelio; ambas son intentos falibles de interpretar el evangelio y la Escritura, y ambas pueden honrarlas aunque una u otra esté equivocada en determinados puntos.

Muchos teólogos reformados moderados ahora reconocen el arminianismo y la teología reformada como íntimamente ligados, a pesar de no ser socios. Algunos teólogos arminianos comparten esta perspectiva al mismo tiempo que discrepan del calvinismo rígido. Un ejemplo de teólogo reformado que afirma la validez del arminianismo en relación con la fe reformada es Alasdair Heron, que enseña teología reformada en la Universidad de Erlangen en Alemania. En su artículo "Arminianismo" en *The Encyclopedia of Christianity* (1999) Heron concluye que:

La preocupación de Arminio en revisar la doctrina de la predestinación que se había vuelto muy abstracta, viéndola a la luz de Cristo y de la fe, fue peor representada por tales movimientos [como los Remonstrantes] que por la propia teología reformada moderna, aunque con considerables correcciones de curso. [HERON, Alasdair I. C. "Arminianism", in *The Encyclopedia of Christianity*, trad. Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids Eerdmans. 1999. vl. p 128-9.]

Los teólogos reformados a quienes Heron se refiere (como ajustando la doctrina de la predestinación junto con el curso presentado por Arminio) son Karl Barth (a quien menciona explícitamente), Hendrikus Berkhof y Adrio König. Por el hecho de que pertenecen a denominaciones reformadas holandesas, los últimos dos son más que definitivamente miembros de la fraternidad mundial de pensadores reformados. Todavía, ellos adoptaron posiciones en relación a la soberanía de Dios y al libre albedrío humano que son más consistentes con el arminianismo que con el calvinismo rígido. Lo mismo puede decirse de Alan P. F. Sell, ex secretario de AMIR, y el fallecido Lewis B. Smedes, del Seminario Teológico Fuller. Todos estos hombres apelan a la autolimitación de Dios en relación a la creación -y, en particular, a la libre agencia humana- para explicar la relación pactual entre Dios y su pueblo, y el progreso del pecado y del mal en el mundo. Esto ciertamente representa una definición diferente de la teología reformada que la dada por Muller. ¡Mucho depende de cómo definimos la teología reformada! En general, parece ser válido incluir el arminianismo dentro de la amplia categoría de la familia reformada de la fe.

Arminio y la Teología Reformada

Algunos calvinistas ciertamente consideran el arminianismo una herejía. Internet está repleto de estos casos. Todo lo que necesitamos hacer para comprobarlo es escribir arminianismo en cualquier mecanismo de búsqueda y observar todos los sitios web calvinistas que condenan el arminianismo como herejía. Sin embargo, muchos pensadores y líderes calvinistas moderados o reformados se abrieron para el arminianismo y lo abrazaron como una expresión válida de la teología reformada. ¿Cuál es el posicionamiento de los arminianos en esta cuestión? ¿Los arminianos consideran su teología reformada? ¿El propio Arminio consideraba su teología reformada? Aquí pasamos a andar en terreno difícil, con opiniones diversas. Un tele-evangelista famoso declaró al calvinismo como la peor herejía en la historia de la cristiandad. Esta opinión puede encontrarse ciertamente entre algunos arminianos. Otros simplemente desean colocar una distancia entre ellos y todas las variedades de calvinismo.

Otros se denominan a sí mismos "moderadamente reformados" o incluso "*calminianos*" - ¡apuntando hacia un hibridismo imaginario del calvinismo y el arminianismo!

Uno de los eruditos del arminianismo más confiables del siglo XX fue el metodista Carl Bangs, que escribió en 1995 una biografía teológica magistral de Arminio, titulada: *Arminius: A Study in the Dutch Reformation* (Arminio: Un estudio de la reforma holandesa). Bangs creció en medio del movimiento de santidad (su hermana escribió libros acerca de la teología arminiana para los nazarenos). Sin embargo, en *Arminius*, Bangs renunció a la creencia popular de que el teólogo holandés se oponía a todo en el calvinismo o teología reformada, y resaltó sus innumerables intentos de enfatizar los puntos en común.

Una historia popular sobre Arminio es que él era un comprometido calvinista rígido, hasta que le pidieron que examinara y refutase las enseñanzas de un reformador radical que rechazó las enseñanzas calvinistas acerca de la predestinación. De acuerdo con este relato, Arminio fue persuadido por la verdad de la teología sinérgica de Dirk Coornhert y sacudió el polvo calvinista de sus pies. Bangs desmiente esta leyenda diciendo que se trata de un mito o, como mínimo, una historia no probada y sin que se pueda probar. Antes, Arminio nunca había adoptado plenamente el monergismo de Calvino o de Beza: "*Todas las evidencias apuntan a una conclusión, a saber: que Arminio no estaba de acuerdo con la doctrina de Beza de la predestinación cuando asumió su ministerio en Amsterdam, en efecto, él probablemente jamás concordó con ella*" [BANGS, Carl. *Arminius*. Grand Rapids: Zondervan, 1985. p. 141.]

Sin embargo, de acuerdo con Bangs, Arminio siempre se consideró reformado y en la línea de los grandes reformadores suizos y franceses: Zwinglio, Calvino y Bucer. Fue alumno del sucesor de Calvino, Beza, en Ginebra, y recibió de él una carta de recomendación para la iglesia reformada de Ámsterdam. Parece extremadamente improbable que el pastor-líder de Ginebra y director de su academia reformada desconociera las inclinaciones de sus alumnos más brillantes. ¿Cuál es la explicación para todo esto? De acuerdo con Bangs y algunos otros historiadores, las iglesias reformadas de las Provincias Unidas en la época de Arminio eran genéricamente protestantes en vez de rígidamente calvinistas. [BANGS, Carl. Arminius. Grand Rapids: Zondervan, 1985. p. 198.] Al paso que aceptaban el Catecismo de Heidelberg como principal declaración de fe, no exigían que ministros o teólogos se adhirieran a los pilares del calvinismo rígido, que estaba siendo desarrollado en Ginebra bajo Beza. Arminio parece haber quedado sinceramente conmocionado y sorprendido con la oposición formada por calvinistas contra su sinergismo evangélico; él estaba acostumbrado a un tipo de teología reformada que permitía opiniones diferentes concernientes a los detalles de la salvación. De acuerdo con Bangs, "los antiguos reformadores" de las Provincias Unidas no eran más calvinistas de lo que eran luteranos. La teología de ellos era una mezcla genérica y quizás única de las dos principales alas del protestantismo, y ellos permitían a las personas inclinarse a una dirección (incluyendo el sabor sinérgico del luteranismo de Melancton) u otra (incluyendo el calvinismo claramente extremo de Beza, conocido como supralapsarianismo). Pero Francisco Gomaro, compañero de Arminio en la Universidad de Leiden, alegó que el calvinismo rígido estaba implícito en los patrones doctrinales de las iglesias y universidades holandesas, entonces él lanzó un ataque a los moderados, incluyendo a Arminio.

En principio, esta primera campaña para imponer el calvinismo rígido fue frustrada; las conferencias de iglesia y Estado investigaron la teología de Arminio y por innumerables veces lo exoneraron de la acusación de heterodoxia, hasta que la política empezara a entrometerse. De una forma u otra, Gomaro y otros calvinistas rígidos lograron convencer a los regentes de las Provincias Unidas, y en especial al príncipe Mauricio de Nassau, de que sólo la teología de ellos garantizaba protección contra los avances de la influencia católica española (las provincias Unidas aún estaban involucradas en una guerra de liberación prolongada contra España y la dominación católica durante la época en que Arminio vivió). [La complicada historia de esta controversia que involucra a Arminio y sus seguidores en los años que precedieron al Sínodo de Dort, es magistralmente contada en A. W. Harrison, *The Beginnings of Arminianism to the Synod of Dort*. London; University of London Press, 1926.]

Después de la muerte de Arminio, el gobierno comenzó a interferir cada vez más en la controversia teológica acerca de la predestinación, en las provincias Unidas y, por fin, el príncipe Mauricio de Nassau destituyó a los arminianos de sus cargos gubernamentales; uno fue ejecutado y otros fueron arrestados. Cuando el sínodo eclesiástico nacional ocurrió en Dort en 1618-1619, el partido de los calvinistas rígidos tenía el apoyo del gobierno. Los Remonstrantes fueron excluidos de participar, con

excepción de los acusados; quienes fueron condenados como heréticos y expulsados de sus cargos; sus propiedades fueron confiscadas y fueron exiliados del país. Tan pronto el príncipe de Nassau falleció, en 1625, el partido de los calvinistas rígidos perdió su gran apoyo y los Remonstrantes regresaron al país y fundaron iglesias y un seminario. La cuestión es que la iglesia protestante holandesa anterior abarcaba la diversidad teológica; tanto monergistas como sinergistas eran representados en ella. Sólo el poder del príncipe permitió al partido monergista controlar la iglesia, y con el poder del Estado perseguir a los sinérgicos (Arminianos o Remonstrantes).

Arminio siempre se consideró un reformado en un sentido más amplio. En su forma de pensar, el calvinismo rígido era sólo una ramificación de la teología reformada; y él pertenecía a la otra rama. Eso no lo hacía menos reformado. Bangs rechaza la posición de Richard Muller, quien defiende que Arminio y su teología representan una desviación radical del pensamiento reformado. Para Bangs, Arminio y su teología representan una variedad del pensamiento reformado, incluso fuera del grupo dominante. El arminianismo es más una corrección de la teología reformada que un abandono de ella. *"Arminio se mantiene resuelto en la tradición reformada al insistir en que la salvación es sólo por la gracia y que la habilidad o mérito humano debe ser excluido como causa de la salvación. Es sólo la fe en Cristo que coloca al pecador en la compañía de los elegidos"* [BANGS, Carl. Arminius. Grand Rapids: Zondervan, 1985. p. 198.]

La corrección yace en el rechazo de Arminio al monergismo rígido, que muchos vinieron a equiparar a la propia teología reformada; él prefería enfocarse en los puntos en concordancia que él compartía con otros pensadores reformadores, a centrarse en los puntos de discordia. (A pesar de que él siempre se vio forzado a afirmar sus opiniones divergentes de las versiones más extremas del calvinismo).

La opinión que de Arminio y el arminianismo clásico son parte de la tradición reformada más amplia y no lo opuesto del calvinismo, es compartida por muchos eruditos. Gerrit Jan Hoenderdal, teólogo holandés, dice: *"Mucho calvinismo puede ser encontrado en la teología de Arminio, pero él intentó ser un calvinista de una manera más independiente"* [HOENDERDAL, Gerrit. "The Life and Struggle of Arminius in the Dutch Republic". Él confirma la afirmación de Bangs de que esto era comúnmente aceptado en las iglesias y universidades holandesas antes de la época de Arminio, pero que cierta rigidez en el calvinismo se había iniciado durante la carrera de Arminio en la Universidad de Leiden. James Luther Adams concuerda con esto. De acuerdo con él, Arminio conservó características del calvinismo [ADAMS, James Luther. "Arminius and the Structure of Society,"]. Entre las características están el énfasis en la soberanía de la gracia como necesaria incluso para las primeras inclinaciones del corazón hacia Dios, y el énfasis de la salvación como un don gratuito que no puede ser adquirido o merecido. Donald Lake concuerda y dice que Arminio era "en la mayoría de los puntos, un calvinista blando" [LAKE, Donald M. "Jacob Arminius's Contribution to a Theology of Grace", Ed. Clark Pinnock. Minneapolis: Bethany House, 1975. p. 232]. Howard

Slaatte también concuerda. De acuerdo con él, Arminio trajo ajustes a la teología reformada; él no se separó de ella. Los Remonstrantes posteriores, que Slaatte llama "casi arminianos" (casi ciertamente Philip Limborch), abandonaron el verdadero arminianismo defendido por Arminio y su primera generación de seguidores (Episcopio y otros primeros Remonstrantes). Él llama a Arminio de un "calvinista de izquierda" y afirma que, mientras que Pelagio era un moralista, Arminio era un producto confirmado de la reforma protestante. [SLAATTE, Howard A. *The Arminian Arm of Theology*. 1979. p. 19, 23.]

Slaatte, correctamente comprueba que Arminio apenas buscó modificar el flujo del calvinismo: *La verdadera teología arminiana [que es fiel a Arminio] siempre muestra un profundo respeto por la primacía de la gracia de Dios relacionada con la fe y la doctrina de la pecaminosidad del hombre, mientras que al mismo tiempo suplica la responsabilidad coherente del hombre en la relación de salvación.* [Ibid. p. 24.]

Slaatte toca en el real punto en el que Arminio permaneció fiel a la causa reformada:

Por lo tanto, el factor de respuesta [en la persona humana, de acuerdo con Arminio] puede ser descrito como inspirado en la gracia, cualificado en la gracia, y libertad orientada por la gracia. El pecador puede pecar libremente al rendirse a las tentaciones y coacciones malignas dentro de su propia existencia, pero él puede responder a la gracia libremente mientras la gracia le toca por intermedio de la Palabra iluminada por el Espíritu. [Ibid. p. 66.]

Incluso el conservador y venerable teólogo arminiano H. Orton Wiley consideró a Arminio y el arminianismo, más como una corrección de la teología reformada que un total abandono de ella: *"En sus formas más bellas y puras, el arminianismo preserva la verdad encontrada en las enseñanzas reformadas sin aceptar sus errores"* [WILEY, H. Orton. *Christian Theology*. 1941. v. 2, p. 107.]

Dos conexiones entre la Teología de Arminio y la Teología Reformada

Dos áreas donde la teología de Arminio permaneció próxima a la teología reformada y del calvinismo estándar de su época son: el énfasis en la gloria de Dios y el uso de la teología federal o de la alianza. Estas dos, indudablemente, surgirán como sorpresas para muchos calvinistas anti-arminianos. Primero, Arminio afirmó que el propósito supremo de Dios en la creación y redención es su propia gloria y que la mayor felicidad de la criatura yace precisamente en disfrutar de Dios. Es decir, este es un principio capital del calvinismo y de la teología reformada en general. La primera pregunta y respuesta en el Catecismo Menor de Westminster, una declaración confesional reformada, es: *"¿Cuál es el fin principal del hombre? Glorificar a Dios y gozarlo para siempre."* En su segundo discurso formal Arminio concuerda: *"En este acto de la mente*

y de la voluntad -en ver un Dios presente, en amarlo y, por lo tanto, en el disfrute de él- la salvación del hombre y su perfecta voluntad consisten". [ARMINIUS. "Oration II", Works, v. 1, p. 363].

Más allá de todas las cosas, el propósito final de todas las acciones de Dios es su propia gloria

"Reflexionemos la razón por la cual Dios nos llamó de las tinieblas a su maravillosa luz; por qué nos proveyó con una mente, entendimiento, y razón; y nos adornó con su imagen. Que esta pregunta pase por nuestras mentes - ¿Para qué propósito o FIN Dios restauró los caídos a su estado primitivo de integridad: reconcilió a los pecadores consigo mismo y favoreció a los enemigos? - y nosotros claramente descubriremos que todo esto fue hecho para que podamos ser participantes de la salvación eterna y podamos cantar alabanzas a él eternamente." [Ibid. p. 371-2.]

Arminio exalta la gloria de Dios como el fin supremo en todo:

"Este fin [propósito, objetivo] es enteramente divino - no siendo nada menos que la gloria de Dios y la eterna salvación del hombre. ¿Qué puede ser más justo que el que todas las cosas deben ser referidas a Él, a partir de quién obtuvieron su origen? ¿O qué puede estar en más conformidad con la sabiduría, la bondad y el poder de Dios, que el tener que restaurar, a su integridad original, al hombre que fue creado por él, pero que por su propio error se destruyó a sí mismo; y él tiene que hacerlo participante de su propia bendición Divina?... En tal fin como éste, la gloria de Dios más abundantemente resplandece y se revela." [Ibid. p. 384-5].

En suma, Arminio estaba en armonía con la teología reformada en su visión de la gloria de Dios como el fin o propósito de todo en la creación y redención. Por supuesto, él y todos los remonstrantes posteriores añadieron al énfasis reformado acerca de la gloria de Dios, un énfasis en el amor de Dios demostrado en compasión universal y voluntad de mostrar misericordia. Para los arminianos, las dos cosas – la gloria de Dios y el amor de Dios - no pueden ser divididas.

Otra área importante donde la teología de Arminio está cerca de la teología reformada, es la teología federal o de dos pactos. Durante la vida de Arminio muchos eruditos calvinistas estaban desarrollando la idea de que Dios se conecta a los hombres por medio de pactos, y ellos utilizaron el tema del pacto como clave hermenéutica para revelar los misterios de la Escritura y de la historia de la salvación. Cualquier persona que lea los "Discursos Formales" de Arminio no puede perder este tema. El relato de Arminio de la relación divina con la humanidad en la redención está de acuerdo con la teología pactual calvinista básica, que considera la relación divino-humana gobernada por dos pactos: uno basado en las obras y otro basado en la gracia. De acuerdo con Arminio, todos los caminos de Dios con las personas en la historia comienzan con el pacto de las obras que Dios estableció con Adán y su posteridad.

Adán rompió este pacto por la desobediencia, para la gran desgracia de toda la humanidad:

Él no cayó solo; todas las personas que él representaba y cuya causa él pleiteaba, en la época (aunque tales personas aún no existiesen), decayeron con él de la elevada cumbre de tan alta distinción. No cayeron solamente del sacerdocio, sino que también cayeron del pacto. [ARMINIUS. "Oration IV", Works. v. 1, p. 409.]

Arminio afirmaba un segundo pacto como una solución de la infidelidad de Adán para con el primero; este segundo pacto tiene por foco a Jesucristo como el Mediador y la Gracia como el medio de redención. Este es un "mejor pacto establecido sobre mejores promesas" [Id. "Oration I", Works. v. 1, p. 337]. Su única condición es la fe.

William Gene Witt, especialista en Arminio, explica esta teología del pacto en términos de diferencia de Arminio entre las dos "teologías", que son, de hecho, las dos formas de interpretar el propósito redentor de Dios y la relación con los seres humanos. Para Arminio, "la teología legal" correlaciona la teología de la ley con Adán como el líder de la raza, mientras que la "teología evangélica" correlaciona la teología de la gracia con Cristo como el líder de la raza - en la medida en que la gente lo acepta por la fe. [WITT, William Gene. *Creation, Redemption and Grace in the Theology of Jacobus Arminius.*, 1993, p. 215-49]

Para Arminio, de acuerdo con Witt, la teología evangélica revela más plenamente la naturaleza y la voluntad de Dios que la teología legal, y, no obstante, ambos pactos son establecidos por Dios de acuerdo con la gracia. La teología evangélica y el pacto de la gracia trascienden y cumplen la teología legal y el pacto de las obras; el cambio no es un cambio de la naturaleza o propósito de Dios, sino un cambio en la respuesta divina para las acciones humanas. El mismo Dios es el autor de los dos pactos para el mismo propósito - unión de la humanidad con Él mismo para su propia gloria y felicidad de la humanidad. La gracia de Dios es la base de ambos pactos. La gracia sigue surgiendo como un importante y recurrente tema en la teología de Arminio, que aparece en su explicación del nuevo pacto que Dios estableció con la humanidad por intermedio de Jesucristo. Es lo que el teólogo reformado sudafricano Adrio König llama "pacto monopluralista" - establecido por Dios, pero que exige una respuesta humana libre. Está únicamente basado en la gracia de Dios, que no es forzada por decisiones o acciones humanas. William Witt está seguro de que "Arminio posee una excelentísima teología de la gracia. Él insiste enfáticamente que la gracia es inmerecida por ser obtenida por intermedio de la redención de Dios en Cristo, no por intermedio de esfuerzo humano" [Ibid. p. 259-60]. La diferencia entre la teología federal de Arminio y la de los calvinistas europeos [continentales] (y los puritanos británicos) es la condicionalidad de la primera y la entereza de la última.

Es decir, para Arminio, la inclusión en el pacto de la gracia no es determinada únicamente por Dios, sino por la respuesta libre de la persona humana hacia la iniciativa de Dios en Cristo a través del Espíritu Santo. La versión calvinista considera la

inclusión como absoluta e incondicional; los elegidos pueden pensar que la fe ha sido obtenida por ellos mismos, pero, en realidad, es un don de Dios que ellos no son capaces de rechazar.

Parece seguro concluir, entonces, que el propio Arminio no poseía ninguna antipatía a la teología reformada y, hasta incluso, se consideraba, de cierta forma, un exponente de la misma. Él era un "reformador de reformados". Él no estaba conscientemente separándose o tratando de transponerla. Ciertamente la alegación de Muller de que la teología de Arminio representaba una "alternativa completa a la teología reformada" es demasiado extrema. En muchos puntos Arminio conservó características fundamentales de la versión reformada del protestantismo, y esto será visto aún más claramente en los últimos capítulos, donde sus visiones acerca de la providencia y la gracia se examinan más extensamente. De esta manera, contrario a la opinión popular (y la de algunos eruditos), Arminio puede ser, de manera justa, considerado parte de la historia de la teología reformada. Por supuesto, si alguien decide bien arbitrariamente que los Cánones del Sínodo de Dort son definitivamente la teología reformada, entonces la teología de Arminio no puede ser considerada reformada. Pero esta definición de la teología reformada es anacrónica, cuando se aplica al escenario histórico del propio Arminio, y restringida y frágil por demás, hasta incluso para los patrones reformados contemporáneos.

Los puntos en común entre Arminianos y Calvinistas

¿Los arminianos posteriores poseen puntos en común con la teología reformada y, en especial, con los calvinistas? Esto depende, claro, de cómo definimos estos términos o qué versiones de ellas utilizaremos. Menos puntos en común serán encontrados entre el arminianismo y el calvinismo rígido, de la variedad del TULIP (p. 21), de lo que entre el arminianismo y el pensamiento reformado revisionista, representado por muchos pensadores reformados de la línea principal. Los puntos en común, por ejemplo, entre el arminianismo y la teología del teólogo reformado Alan P. F. Sell, ex secretario de la AMIR, son abundantes. [Ver la teología sistemática de tres volúmenes de Sell, *Doctrine and Devotion*. Shippensburg, Penn. Ragged Edge, 2000, donde él por varias veces afirma la libertad humana y niega el control divino absoluto sobre las elecciones y acciones humanas. "La omnipotencia de Dios [...] no es poder absoluto incondicionado].

Sin embargo, los puntos en común son más difíciles de encontrar, o son menores, entre arminianos comprometidos y calvinistas rigurosos, como Edwin Palmer, autor de *The Five Points of Calvinism* (Los Cinco Puntos del Calvinismo). A pesar de esto, creo que los cristianos iluminados, inteligentes y atentos a ambos lados necesitan ver las áreas de concordancia y enfatizarlas por amor y causa del evangelio. Ambos están firmemente plantados dentro del movimiento evangélico. Dentro de la *National*

Association of Evangelicals (Asociación Nacional de Evangélicos, las denominaciones miembros incluyen a la iglesia Presbiteriana de América (PCA), una organización calvinista conservadora, y a la Iglesia del Nazareno, completamente arminiana, (eso sin mencionar las muchas organizaciones pentecostales y de movimiento de santidad).

Ciertamente estos, y otros grupos similares, tienen mucho en común. Sus teologías no pueden ser antagónicas, aunque discrepen en ciertos puntos. Intentaré exponer y acentuar los puntos en común con el fin de superar el mito de que los arminianos y calvinistas sean grupos en guerra y que sólo uno pueda honrar a Dios y ser fiel a la Biblia.

Podemos empezar con Juan Wesley, que no dudó en afirmar que los calvinistas, aunque equivocados en varias cuestiones teológicas importantes, eran compañeros evangélicos en la obra del avivamiento. Wesley afirmaba que su propia teología estaba "a un pelo" de las enseñanzas de Calvino. Él hizo la siguiente pregunta: "¿De qué manera podemos llegar a la vera del calvinismo? Él respondió en tres puntos: (1) Mediante la asignación de todos los bienes a la libre gracia de Dios. (2) Al negar todo el libre albedrío natural y todo poder que antecede a la gracia. (3) Al excluir todo mérito del hombre; incluso lo que él tiene o hace por la gracia de Dios. [John Wesley, in WOOD, Arthur Skevington. "The Contribution of John Wesley to the Theology of Grace", 1975. p. 211].

Esto indudablemente surgirá como sorpresa y alivio para los calvinistas que escucharon que Wesley creía en una salvación basada en obras. Un célebre calvinista evangélico, percibiendo la concordancia de Wesley con el calvinismo (y con la teología protestante en general) declaró que él era más un "calvinista confuso" que un arminiano. Por supuesto, este error se origina de una concepción errónea de la propia teología de Arminio, o de erróneamente equiparar el arminianismo al arminianismo de cabeza de los remonstrantes posteriores. Wesley escribió un ensayo titulado: "Pensamientos acerca de la soberanía de Dios", en 1777, en el cual él afirmó que Dios puede "en el sentido más absoluto, hacer lo que él quiera con lo que es suyo" Él no colocó límites en el derecho o poder de Dios de eliminar la creación de la manera que quisiera, pero apeló al carácter amoroso y justo de Dios para equilibrar la omnipotencia y la soberanía de Dios. Los puntos en común entre el calvinismo y el arminianismo se pueden encontrar en otros teólogos arminianos.

Arminianos, junto con calvinistas, afirman la depravación total en virtud de la caída de la humanidad en Adán y su consecuencia heredada de una naturaleza corrupta en esclavitud al pecado. Un mito común sobre el arminianismo es el que promueve una antropología optimista.

Sin embargo, incluso algunos críticos reformados del arminianismo admiten compartir importantes puntos en común con él. "*Arminianos y calvinistas también creen en la depravación total: en virtud de la caída, todo aspecto de la naturaleza humana está contaminado por el pecado*" [PETERSON, Robert; WILLIAMS, Michael. *Why I Am Not an Arminian*. Downers, 2004. p.

163]. Los arminianos clásicos están aliviados en poder, finalmente, encontrar algunos calvinistas que entienden y admite este compromiso arminiano con la depravación total. [Este punto en común en la antropología pesimista es descuidado, o negado, en la mayoría de las descripciones calvinistas sobre los patrones del arminianismo. Esto está claramente ilustrado en el libro *Five Points of Calvinism* (Cinco Puntos del Calvinismo) de Palmer, donde el arminianismo es a menudo distorsionado como semipelagiano; y en la edición de la revista *Modern Reformation* (Reforma Moderna) n. 1, de 1992, en la edición sobre el arminianismo, donde la distancia entre la antropología arminiana y la calvinista es exagerada].

El propio relato de Arminio de la declinación humana ¡difícilmente podría ser más fuerte si él fuese un completo y total calvinista! En sus "Debates Públicos", el fundador del arminianismo inequívocamente declaró que, en virtud de la caída de Adán, toda la humanidad estaba bajo el dominio del pecado y que:

En este estado, el Libre Albedrío del hombre hacia el Verdadero Bien no sólo está herido, desfigurado, enfermo, inclinado y debilitado [attenuatum]: como también está cautivo [captivatum], destruido y perdido. Y sus fuerzas no sólo están incapacitadas e inútiles a menos que sea asistido por la gracia, sino que él no posee poderes algunos, excepto aquellos que sean estimulados por la gracia Divina. [ARMINIUS. "Public Disputations", Works. v, 2, p. 192.]

La afirmación arminiana, por sí sola, debería minar todas las concepciones erróneas, muy comunes, de que Arminio y los arminianos creen que el libre albedrío humano sobrevivió intacto a la caída. Robert Lethan, preeminente erudito calvinista, perpetúa este mito en su artículo "Arminianismo" en *The Westminster Handbook to Reformed Theology* (Manual de Westminster para la Teología Reformada). Al describir la teología de Arminio, él escribe: "*Más allá de todo [para él], la voluntad caída permanece libre.*"

[LETHAM, Robert. "Arminianism", *The Westminster Handbook to Reformed Theology*, ed. Donald K. McKim. Louisville: Westminster John Knox Press. 2001, p. 4.] Esto es simplemente falso.

Arminio continuó su descripción del resultado de la Caída no restringiéndola solamente a la voluntad, sino extendiéndola a la mente de los humanos ("*sombría, destituida del conocimiento salvador de Dios e ... incapaz de las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios*"), al corazón ("*odia y tiene una aversión a lo que es verdaderamente bueno y agradable a Dios, pero ama buscar lo que es el mal*"), y a cualquier fuerza para hacer el bien ("*debilidad completa [impotencia] de realizar lo que es realmente bueno*"). Por último, él declaró que "*nada puede ser dicho con más verdad acerca del hombre en este estado, de que él está completamente en pecado*" [ARMINIUS, "Public Disputations", Works. v. 2. p. 194]

Arminianos posteriores, incluyendo John Wesley, y los principales teólogos arminianos metodistas del siglo XIX, concordaron completamente con Arminio [Algunos metodistas, sin embargo, prefirieron el término *privación* a *depravación* en virtud de los equívocos comunes de este último término, como denotando mal absoluto] ¡Ni el mismo Calvino creía que los hombres caídos son tan malos como podrían llegar a ser!

Sin embargo, es justo reconocer que los remonstrantes posteriores y los arminianos de cabecera apostataron, de hecho, de la robusta enseñanza de Arminio sobre la depravación humana. John Mark Hicks, en su excelente disertación acerca de la teología remonstrante, demuestra esta deserción, enfocándose especialmente en Philip Limborch, líder remonstrante de finales del siglo XVII. Él cita al teólogo reformado Moses Stuart diciendo acerca de Arminio: "*El más meticuloso abogado de la depravación total apenas podrá aventurarse a ir más lejos que Arminio, en lo que se refiere al hombre no regenerado.*" Limborch, sin embargo, divergía radicalmente de Arminio y del verdadero arminianismo:

Ambos creen que el pecado original es fundamentalmente una privación, pero la definición de privación de uno difiere radicalmente de la del otro. Para Arminio el hombre es privado de la real habilidad de desear el bien, pero para Limborch el hombre sólo es privado del conocimiento que informa al intelecto, pero la voluntad es plenamente capaz dentro de ella misma, si es informada por el intelecto, de desear y realizar cualquiera cosa buena. [HICKS, John Mark. *The Theology of Grace in the Thought of Jacobus Arminius and Philip van Limborch: A Study in the Development of Seventeenth-Century Dutch Arminianism*. Filadélfia, Westminster Theological Seminary, 1985. Dissertación de Doctorado, p.34.]

La interpretación de Limborch de los efectos del pecado original es bastante similar a la de Charles Finney, aunque es difícil establecer una línea directa de influencia del primero sobre el segundo, que vivió más de un siglo más tarde. Ambos, y muchos pseudo-arminianos entre ellos, están teológicamente más cerca del semipelagismo que del verdadero arminianismo. Desafortunadamente, como parece, muchos calvinistas críticos del arminianismo sólo conocen las ideas de Finney y de Limborch y son totalmente ignorantes de la propia afirmación de Arminio acerca de la depravación total.

¿La teología de Limborch sustituyó a la propia teología de Arminio como el verdadero Arminianismo? Difícilmente. Wesley regresó al pensamiento de Arminio al afirmar el pecado original, incluyendo la depravación humana, y la esclavitud de la voluntad al pecado aparte de la gracia preventiva sobrenatural. Lo mismo hicieron Richard Watson, Thomas O. Summers, William Burton Pope y John Miley, preeminentes teólogos arminianos del siglo XIX (ver cap. 6). Por ejemplo, Wiley dijo: "*Las Escrituras, como hemos demostrado, representan la naturaleza humana como siendo totalmente depravada*" y "*la depravación es total en el sentido de que afecta al ser total del hombre*" [WILEY, H. Orton. *Christian Theology*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, 1941. v. 2, p. 128.].

Wiley dejó claro que él incluía la esclavitud de la voluntad en la doctrina de la depravación total. H. Ray Dunning, teólogo nazareno posterior, concuerda: "*La humanidad está equivocada, totalmente equivocada, ante Dios, y, por lo tanto, todo lo que se hace es incorrecto. Es en este sentido que el pecado real es siempre una expresión del pecado original*". [DUNNING, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, 1988. p. 301.]

Cualquier persona, justa e imparcial, que lee teología arminiana sería (en oposición a la literatura popular que refleja la religión popular) no puede dejar de ver la impresionante insistencia arminiana en la depravación total heredada; es simplemente un mito que el arminianismo rechaza o niega este punto del calvinismo rígido. Esta concordancia entre el verdadero arminianismo -en oposición al pseudo-arminianismo de Limborch y sus herederos- y la teología reformada no debería ser ignorada ni por calvinistas ni por arminianos.

La antropología, y especialmente la depravación humana resultante de la Caída y causada por el pecado original, es sólo una pequeña parte de los puntos teológicos comunes compartidos por el arminianismo y la teología reformada. Yo podría proseguir en demostrar el punto común acerca de la soberanía divina (¡los arminianos también creen en la providencia!) Y la dependencia absoluta de la humanidad a la Gracia para el bien espiritual, incluyendo la primera inclinación de la voluntad hacia Dios.

Los arminianos evangélicos, incluyendo Arminio y Wesley, afirman la inspiración de La Biblia y su suprema autoridad en todos los asuntos pertenecientes a la fe y la práctica. La deidad y la humanidad de Jesucristo como Dios encarnado, la Trinidad, justificación por intermedio de la muerte de Cristo en la cruz, solamente por la gracia, por medio de la fe únicamente. (Algunos arminianos clásicos quieren dejar claro que la verdadera fe nunca está "sola", sino que resulta en obras de amor, pero no atribuyen ningún mérito a las buenas obras). Así, los arminianos tradicionales son plenamente ortodoxos, aunque algunos calvinistas y luteranos contesten sobre la base de que sólo aquellos que se adhieren al monergismo son ortodoxos. Tal estándar restringido de ortodoxia, sin embargo, excluye toda la patrística griega, incluyendo a Atanasio, ¡que estableció el modelo de excelencia de ortodoxia!

Puntos en común con diferencias reales

El arminianismo y el calvinismo comparten puntos en común, incluyendo las visiones del arminianismo sobre la soberanía y la gracia de Dios [Un examen más completo de las visiones arminianas convencionales acerca de la soberanía y gracia de Dios, es encontrada en los cap. 5 y 7] En realidad, en el pleno espectro de las teologías cristianas estas dos se posicionan bien cerca una de la otra, cercanas al centro. A veces el propio Wesley podía ver sólo una minúscula diferencia entre ellas. La gracia preventiva, que libera la voluntad humana para responder al evangelio en arrepentimiento y fe, viene con independencia de cualquier otra recepción determinada libremente por parte de la persona. Es un don gratuito de Dios por intermedio de Cristo para toda la humanidad (en cierto nivel) y para aquellos que oyen el evangelio proclamado (en un nivel mayor). ¡Wesley y algunos otros arminianos hasta afirmaron un sentido en el que la gracia es irresistible!

Nada de esto pretende minimizar las reales diferencias entre el arminianismo clásico y, en particular, el calvinismo rígido. (Una vez más, las diferencias entre el arminianismo y algunos tipos de calvinismo revisionista moderno, o la teología reformada, son menores.) Pero los abogados de ambos puntos de vista no deberían magnificar sus diferencias de manera desproporcionada como algunos, por ambos lados, están inclinados a hacer. [Dos ejemplos opuestos me vienen a la mente de lado calvinista. La mayoría de los autores en la edición de la *Modern Reformation* n. 1, de 1992, exagera sus diferencias con el arminianismo. Por otro lado, los calvinistas Robert A. Peterson y Michal D. Williams, del Covenant Theological Seminary en St. Louis, Missouri (autores de *Why I Am Not an Arminian*) conciliatoriamente acentúan sus concordancias con la teología arminiana clásica, mientras que claramente explican sus motivos para no aceptar estos puntos característicos de diferencia del calvinismo]

Ninguna ventaja para la verdad es ganada, por calvinistas y arminianos, tratándose unos a otros como parias o creando falacias acerca de las teologías ajenas. Mucho de las polémicas más duras, del tradicional debate entre calvinismo y arminianismo, podría y debería ser superado simplemente al entender las posiciones teológicas reales de los demás. El bien del movimiento evangélico todo, sería perfeccionado por evangélicos de ambos lados, reconociéndose uno al otro como evangélicos genuinos en vez de tratar a los demás como evangélicos de segunda clase, si no *falsos hermanos* (un término utilizado en la Reforma para heréticos que fingen ser parte del movimiento protestante). Como arminiano clásico, yo considero a los calvinistas fieles (en oposición a los pseudocalvinistas, entre los reformistas liberales revisionistas) hermanos evangélicos y hermanas, y creo que pueden contribuir de manera importante al equilibrio teológico general en la teología cristiana. El énfasis calvinista en la soberanía de Dios, la depravación humana y la gratuidad de la gracia en la salvación, aunque no ausentes del pensamiento de Arminio, proporciona un recordatorio positivo de verdades que la cultura moderna fácilmente pone de lado.

De la misma manera, la teología arminiana resalta y enfatiza el amor y la misericordia de Dios, que a menudo faltan (aunque no totalmente ausentes) en otras teologías protestantes. En gran escala, las diferencias entre el arminianismo y el calvinismo (en la medida en que permanecen firmemente arraigados en sus suelos nativos) son más una cuestión de énfasis que de diferencia radical. Cada uno puede ser enriquecido por el otro, aunque estas diferencias sean secundarias en importancia, en comparación con las doctrinas en concordancia a la Palabra de Dios y a la ortodoxia clásica. Sin embargo, el capítulo dos mostrará que ninguna mezcla entre las dos es posible; pueden coexistir pacíficamente, pero no se pueden combinar.

ooo ooo ooo

Diarios de Avivamientos